

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate](#) ▼

Red Sentipensante

Procesos de acción y reflexión participativa



[Conoce nuestro blog](#)

1. Noticias

1.1 Encuentro presencial de la Red Sentipensante: 6 de Junio de 2022, CDMX-UNAM

Por Antonio Álvarez Benavides
Eje de trabajo "Convergencias entre teorías y prácticas participativas"
alvarezbenavides@gmail.com
Nueva York

junio de 2022, la Red Sentipensante se reunirá en la Universidad Nacional Autónoma de México el lunes 6 de junio. El encuentro pretende ser un espacio en el que podamos comentar las actividades que se han ido realizando dentro del colectivo y de los distintos grupos de trabajo. A la espera de concretar la agenda del día, durante la jornada se pretende organizar una asamblea general, presentar los trabajos que están en marcha (libros, artículos, el boletín y otras actividades organizadas o por organizar) y realizar algún tipo de taller participativo con los participantes.

1.2 Próximo lanzamiento del segundo libro colectivo de la Red Sentipensante

Por Pablo Paño

Profesor Universidad de Cuenca (Ecuador)
ppaoyaez77@gmail.com

El libro *Procesos y metodologías participativas en tiempos de pandemia* de próximo lanzamiento en el congreso CLACSO de Ciudad de México en junio 2022, es la segunda publicación compartida en formato libro del Grupo CLACSO Procesos y metodologías participativas y su Red Sentipensante.

Ha contado con una amplio grupo de editores de diferentes países y disciplinas, tod@s en relación a procesos participativos; en particular Pablo Paño (Ec), Mercedes Oraison (Arg), Mauricio Giraldo (Col), Eryka Torrejón(Col), Adriana Goñi (Uy), Humberto Macías (Mx) y Carmen Ortega (Mx).

A partir de ellos, casi todos también autor@s o coautor@s, cuenta con 22 capítulos desde muchos países latinoamericanos, además de España, y se estructura en torno a 4 bloques como son: Epistemología de las metodologías

Participación y pandemia, y finalmente, Enfoque diferencial.

Parte del valor y particularidad de esta obra pasa, más allá del importante trabajo colaborativo internacional para su elaboración a punto de culminar, en aspectos como la diversidad de formatos elegidos por l@s autor@s que el libro permite, su fomento de las autorías compartidas de personas dedicadas o no a la academia, así como la inclusión de material gráfico correspondiente a arte social, urbano, anónimo, popular.

Editado en colaboración por CLACSO y la Universidad de Corrientes, cuenta con una importante diversidad de experiencias y reflexiones que dan cuenta de la multiplicidad de acciones en que las metodologías participativas están interviniendo, a la vez, de la dinámica reflexión interna que promueve entre quienes la aplican.



1.3 Año 2021: una nueva normalidad

Por Rosa Ynés Alacio-García

Eje de Trabajo "Convergencias entre teorías y prácticas participativas"

rosaalacio@gmail.com

México

La frase ¡feliz cumpleaños! fue novedad en las formas de comunicación interpersonal, y su propuesta de implementación se logró a través de los dispositivos electrónicos mostrados en 1968 con la cinta "2001: A Space Odyssey", cuando algunos de nosotres ni siquiera estábamos en la ruta de nacer. Ahora, esa anécdota cinematográfica se ha incorporado a este presente. La cinta de Stanley Kubrick mostró a un papá felicitando a su hija en el festejo de cumpleaños desde una pantalla.

La ciencia ficción del siglo XX nos alcanzó en el siglo XXI con una distancia de 53 años. En la búsqueda de una nueva normalidad

sociedad civil y activistas.

Las 122 actividades tuvieron diez mil visualizaciones y mil setecientas interacciones en la red social.

Fotos que muestran de izquierda a derecha, la ceremonia de inauguración y clausura ambas utilizaron pantallas con participantes en línea, una mesa virtual del eje comunicación política, una mesa híbrida del eje corrupción transparencia y rendición de cuentas, la mesa especial "El proceso de enseñanza-aprendizaje en Universidades Estatales: retos y oportunidades" con la presencia de Rectores de Universidades Públicas Estatales, la presentación presencial

Subscribe	Past Issues	de libro "Mujeres y administración pública en los órdenes de gobierno en México , una mesa presencial de eje temático movimientos sociales y ciudadanía.	Translate ▼
	<p>participativas encontramos en el uso de la tecnología nuevas formas creativas como parte de la dinámica social. Todo ha sucedido por la alerta sanitaria ante el virus SARS-COV2 y sus transmutaciones.</p> <p>Esta nueva circunstancia social impulsa la combinación de encuentros en formatos virtuales, presenciales e híbridos. La comunicación es posible gracias al avance científico que permite el uso de los celulares, las computadoras, y otros dispositivos electrónicos.</p> <p>En esta circunstancia se realizó el IX Congreso Internacional de Ciencia Política en el Municipio de Acapulco, en el Estado de Guerrero en México.</p> <p>La Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), el Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados Ignacio Manuel Altamirano (IIEPA) de la Universidad Autónoma de Guerrero, el Instituto Electoral de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero, el Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez y el Instituto Nacional Electoral (INE) fueron los organizadores de este Congreso Internacional, que convocó a especialistas de distintas profesiones los días 7, 8, 9 y 10 de diciembre de 2021, con la finalidad de pensar en teorías que permitan conectar la realidad social y política de los países y sus gobiernos.</p> <p>Seis conferencias magistrales, siete mesas especiales, ochenta y seis paneles, y quince presentaciones de libros fueron las actividades realizadas durante los cuatro días del Congreso, que convocó en estos tiempos de pandemia a 500 participantes presenciales, y la novedad de los formatos virtual e híbrido. La movilización y esfuerzo que esto implica se logró gracias a los jóvenes estudiantes del IIEPA y a los jóvenes del Comité AMECIP bajo la Coordinación Ejecutiva de la Mtra. Mariana Arzate Castillo, y</p>	<p>Democracia y autoritarismo en tiempos de pandemia ¿un nuevo ciclo de transiciones? fue el nombre de este Congreso Internacional que incorporó una variedad de temáticas encapsuladas en los siguientes ejes: movimientos sociales y ciudadanía, comportamiento político electoral y liderazgos, democracia democratización y calidad de la democracia, política mundial y relaciones internacionales, poderes legislativos y poderes ejecutivos, historia producción y enseñanza de la ciencia política, partidos y sistemas de partidos, poder judicial judicialización de la política justicia transicional, estudios de género participación política y violencias contra las mujeres, administración y políticas públicas, filosofía política estudios de religión y laicidad, derechos humanos y democracia, comunicación política opinión pública y redes sociales, corrupción transparencia y rendición de cuentas, violencia seguridad pública y estado de derecho, migraciones y desplazamientos regionales nacionales e internacionales, implicaciones y consecuencias políticas y sociales de la pandemia en América Latina.</p> <p>Entre el conjunto de libros se presentaron las obras: Guerrero en llamas, La confianza y participación de la juventud en la democracia, Polarización estratégica a través de las redes sociales, Protestas Acción Colectiva y Ciudadanía Tomo III, El Petróleo en el imaginario social, Participación Ciudadana y Actores Emergentes, Miradas del Género desde el Norte Tomos I y II, El valor del voto, Políticas Públicas Sociales para el Desarrollo, Políticas Públicas y desarrollo local en México.</p> <p>¿Qué sigue? El 1º de junio de 2022 la AMECIP celebrará una década de su creación. Los años 2020 y 2021 marcaron la transición social debido</p>	

Subscribe

Past Issues

Translate ▼

quienes en colaboración con las autoridades locales, lograron el éxito del evento.

Los Conferencistas Magistrales fueron Manuel Alcántara, José Woldenberg, Terry Lynn Karl, Cristina Puga, Margarita López Maya y Roberto Gargarella. Los asistentes fueron estudiantes de licenciatura y posgrado, académicos, investigadores, funcionarios públicos y representantes sociales. Las mesas de inauguración y clausura contaron con la participación de autoridades de gobierno, Rectores de Universidades Públicas Estatales, funcionarios del Instituto Electoral Local y Nacional, integrantes de Asociaciones Civiles Nacionales e Internacionales, e Investigadores.

¿Qué significó para todes este Congreso Internacional y la organización de la Asamblea para elegir la Junta Nacional Directiva 2021-2023? Fue un reto exitoso. La emoción sobre cómo lograr cada actividad fue superada en la acción diaria de las mesas, gracias al apoyo del Comité logístico de la AMECIP quien junto con la impecable anfitrionía del IIEPA cuidaron cada detalle. Incluso, se instalaron editoriales para venta de libros.

Inicialmente la programación buscó ser virtual y presencial, sin embargo, conforme avanzaron las actividades fue necesario implementar encuentros híbridos en la ceremonia de inauguración y clausura, en algunas mesas especiales, en algunas mesas regulares y en algunas presentaciones de libros. Así las cosas, es un hecho el avance y posible consolidación en el mediano plazo, de esta nueva normalidad en las actividades participativas de corte académico y social.

Las nacionalidades de los ponentes participantes fueron de Ecuador, España, Colombia, Perú, Brasil, Bolivia, Chile, Estados Unidos, Argentina, y por supuesto, México.

a la alerta sanitaria mundial, y llamado a mantener distancia entre

las personas, y por tanto, modificar las formas de participación. Esta Asociación Civil publicó la primera convocatoria para registrar grupos de investigación (GI) en 2020, y aceptó el registro de siete GI, también puso a concurso el financiamiento de publicaciones donde aportó recursos económicos para la publicación de cuatro libros como parte de la generación de conocimiento al interior de cada grupo. Además, durante el segundo semestre del 2021 fueron invitados los miembros de la Asociación a conformar 32 Comités Directivos Estatales con la finalidad de impulsar redes colaborativas de cobertura local, nacional e internacional. Este 2022 se está convocando a la juventud de esta A.C. a integrar los 32 Comités Estudiantiles en cada Entidad Federativa.

El virus ha impulsado nuevas formas de ver la vida, de sentirla y de pensarla. Ha obligado a cambiar las dinámicas, y los modos de convivencia e intercambio en los diálogos. La COVID-19 y sus mutaciones forzó actuar de manera diferente ante los deseos de seguir participando, uniendo experiencias y enfoques, sumando visiones y posiciones como activista, como investigador, como académico, como estudiante, como funcionario y como gobernante.

La creatividad es un camino posible ante las experiencias compartidas por la pandemia. El volver a encontrarnos es una esperanza para imaginar lo que fuimos, y súbitamente dejamos de ser, porque todo cambió. "2001: Odisea del Espacio" es sólo una cinta de ciencia ficción que cruzó la pantalla en la transición de un siglo a otro, y nos mostró tres formatos para vivir la comunicación del presente: el presencial, el virtual y el híbrido. Este IX Congreso Internacional de Ciencia Política fue posible por la apertura para aceptarnos diferentes,

1.4 La sistematización de experiencias en desarrollo territorial

Por **Romina Rébola**

rc.rebola@gmail.com

Pablo Costamagna

coboin@wilnet.com.ar

Instituto PRAXIS y Maestría en Desarrollo Territorial, Rafaela (Argentina)

Para el Instituto Praxis y la Maestría en Desarrollo Territorial de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Rafaela (UTN FRRa Argentina) la sistematización de experiencias en Desarrollo Territorial es un eje central y representa una estrategia y también una metodología dentro de un posicionamiento de como construimos conocimiento en los territorios.

Presentamos a las lectoras/es del Boletín de la Red Sentipensante un video bien casero de 18 minutos que usamos en espacios de formación:

https://youtu.be/P_htidawOzA

Además, sumamos el Documento de Praxis N°6: "La sistematización de experiencias en el desarrollo territorial bajo el enfoque del Instituto PRAXIS y la Maestría en Desarrollo Territorial de Costamagna, Pablo, Spinelli,

Eleonora; publicado por PRAXIS, UTN FRRa. (2021) <http://mdt.frra.utn.edu.ar/web/Default.aspx?s=425> Este escrito refleja una nueva reflexión sobre distintos procesos de sistematización de experiencias que venimos llevando a cabo y de los cuales pretendemos sacar nuevos aprendizajes.

A este respecto Pablo Costamagna, Director del Instituto Praxis UTN FFRa, afirma lo siguiente: *"En nuestro planteo la sistematización de experiencias busca, en algunos casos, ser parte de un acompañamiento en el territorio desde la investigación acción, en otros es parte de la formación de personas que investigan y facilitan procesos de Desarrollo Territorial y en algún otro, la sistematización es para formar a gente que luego va a formar a otras personas que luego van a sistematizar sus propias prácticas."*

2. Debate

2.1 Reflexiones, interrogantes y propuestas sobre la sistematización de experiencias

Por Romina Rébola

rc.rebola@gmail.com

Angelit Guzmán Chávez

minichay@gmail.com

Francisca Carril

francisca.carrilc@gmail.com

Alicia Celis

adnybiol@gmail.com

Red Sentipensante

Eje de trabajo "Sistematización como forma de aprender de la innovación popular"

El presente texto, contiene las presentaciones ocurridas en el equipo de sistematización de experiencias del Grupo de Trabajo de metodologías participativas y la Red Sentipensante. En una primera parte se presenta una síntesis de las presentaciones, en una segunda las reflexiones a partir de estas y como tercer punto las propuestas que surgieron a partir de este trabajo.

1. Identificación de las presentaciones

I. Praxis: "Investigamos para sistematizar y sistematizamos para investigar"

Esta presentación se enmarca en la experiencia de la Maestría en Desarrollo Territorial, donde colabora el Instituto Praxis. En esto, se presenta los usos de la sistematización de experiencias y los principales aprendizajes que devienen de este proceso.

El Desarrollo Territorial (DT), se expresa como la visión colectiva del territorio para la generación de las capacidades para su gestión, a partir de espacios de diálogo político y de capacitación, que se mueven entre las corrientes teóricas y la identidad cultural local. En esto, considera enfoques tanto pedagógicos como desde la investigación acción, donde se identifican elementos relevantes como la praxis, la co-generación de conocimientos, el contexto; y la generación de cambios, la no neutralidad y el diálogo. En este contexto, la universidad cobra relevancia como un espacio que puede colaborar con la gestión local de los territorios. Por lo que en su experiencia, considera tres actores en su quehacer: a los/as estudiantes de la maestría, las/os actores del territorio e investigadores/as de Praxis. Logrando que el espacio universitario no sólo sea un espacio de formación, sino que también sea un actor colaborador en los procesos de toma de decisión y en la investigación incidente y situada.

La sistematización de experiencias, es utilizada tanto como: una herramienta para la reconstrucción o memoria del proceso, para la identificación de aprendizajes, como modo de investigación en procesos formativos y como modo de investigación y producción científica. En el sentido de que es una herramienta metodológica que colabora con la

Como **principales aprendizajes** desde la sistematización de experiencias, destaca la fortaleza de su utilización en el desarrollo territorial, ya que coloca las experiencias en el corazón de las políticas locales, profundiza vínculos entre formación y facilitación para la formación de capacidades, y amplía las posibilidades de acción. En esta línea, la facilitación se torna central, sobre todo desde el rol que podría tomar el estudiantado, ya que se interpreta como “hacer que las cosas pasen”. Esta acción implica tareas como: generar redes, articular acciones, formar capacidades y el acompañamiento. Por otro lado, el uso de la sistematización de experiencias, aporta en la transformación del espacio académico y curricular de maestría. Esto, en el sentido que involucra una perspectiva práctica y el involucramiento con los territorios. En esta línea, se devela la importancia de la generación de instancias de negociación para la sistematización, como un espacio para discutir el enfoque y el sentido político de lo que se hace. Ya que se pone en valor la reconstrucción de experiencias como historia colectiva, se centra el diálogo como un espacio central para la identificación de aprendizajes y se despliegan las diversas miradas hacia el futuro desde una co-construcción de propuestas.

Por último, también se plantean como desafíos, la profundización de la herramienta como práctica reflexiva y colectiva para la formación, desde el rol de los espacios académicos. En esta línea, se identifican tensiones desde los tiempos y la durabilidad del proceso de sistematización de experiencias, donde la academia, la política pública y los procesos en el territorio no necesariamente concuerdan. Otra tensión ocurre en la narración de las experiencias, donde se impulsa el uso de herramientas y formas que no necesariamente son propias de la academia, por lo que la creatividad y el acompañamiento docente se tornan centrales. Lo mismo ocurre con el contexto de crisis sanitaria, donde la pandemia ha exigido nuevas formas para el involucramiento y las reflexiones colectivas, donde la tecnología ha sido un facilitador.

II. Alfonso Torres, “Sistematización en perspectiva crítica”

La exposición comienza con un recuento histórico de la sistematización, considerando sus vertientes, autores, tendencias y concepciones, con énfasis en la comprensión de la sistematización como herramienta de investigación. Además, refirió a los procesos históricos en latinoamérica con la utilización de esta práctica, refiriéndose a cómo se pasó de sistematizar prácticas, a experiencias y proyectos.

La sistematización, fue presentada bajo diversos significados. En principio, como un ordenamiento y clasificación de elementos o información, es decir, poner en sistema. En cuanto a su ámbito investigativo, es equivalente a la fase de análisis de información, por lo tanto el ordenamiento y clasificación de los datos. Como producción de conocimiento sobre la práctica, es distinguida como un proceso de recuperación, reflexión y comunicación de una práctica; y como metodología de investigación social sobre prácticas sociales, culturales y educativas desde la experiencia de sus protagonistas. Esto último, implica partir desde las prácticas y proyectos significativos de transformación social, cultural y educativa. Lo cual considera tres aspectos fundamentales, en primer lugar que sea crítica, es decir, que considere el saber como poder y el conocimiento para la transformación. Por otro lado, que sea participativa, que involucre a los protagonistas de la

construcción social y en su conocimiento.

Por tanto, **la sistematización** va en la línea de la decolonialidad y otros pensamientos, relacionados a prácticas de movimientos sociales y sabidurías colectivas, reconociendo otros saberes, los no institucionalizados, como grandes conocimientos. Considerarla en perspectiva interpretativa crítica, produce conocimiento desde las prácticas transformadoras, reconstruyéndolas en su complejidad, interpretándolas críticamente, comunicando conocimientos y aprendizajes. Además, aporta tanto en lo social como en lo pedagógico, construyendo sujetos y comunidades críticas.

III. Oscar Jara, “Construcción de aprendizajes desde nuestras prácticas”

La presentación comienza con un repaso del expositor sobre su experiencia personal y sus primeros vínculos con la sistematización y como alfabetizador. Sobre esto último, describe que luego de cada sesión de alfabetización, escribían pequeños cuadernos con las frases que iban surgiendo de los procesos de alfabetización, para con ello armar cuadernos ordenados, para transformarse en material de lectura. De modo que era una primera experiencia de recoger aprendizajes, sentires, palabras que surgían de una práctica en un ida y vuelta con los actores. En esto, surge la red Alforja donde comenzaron a realizar talleres para recuperar aprendizajes y teorizar sobre ellos, entendiendo esto como entregar ideas y una mirada crítica y colectiva sobre los procesos vividos.

La sistematización, como parte de la historia latinoamericana, es parte de la corriente decolonial, siendo el esfuerzo por producir conocimiento sistemático desde los territorios, como una forma de recuperar ese conocimiento que se generaba en el trabajo social. Por tanto, se enmarca en acciones como la reforma agraria, participación campesina, alfabetización para adultos, la teología de la liberación, el paradigma de la Investigación Acción de las ciencias sociales, el movimiento sin tierra en Brasil; el teatro del oprimido, la educación popular vinculada a la concepción de Freire y la extensión universitaria.

Diferencia la sistematización de información de la sistematización de experiencias, en tanto la primera se vincula más precisamente a clasificar y ordenar información; y la segunda clasifica experiencias, por lo que considera también los procesos vitales e históricos de sus actores. En esto, menciona que, al hablar de sistematización de experiencias, se realiza una interpretación crítica, con base en la reconstrucción histórica, develando la lógica, la dinámica, las relaciones, interpretaciones y sentidos de la experiencia. Por lo tanto, no es sólo documentar, registrar, o hacer un relato, ya que ese ordenamiento debe permitir comprender el sentido transformador de las acciones, desde sus protagonistas, con lo que sienten, viven, esperan. La sistematización de experiencias produce y comparte conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora.

Por tanto, **el para qué de la sistematización de experiencias**, busca comprender nuestras experiencias y mejorarlas; intercambiar y compartir nuestros aprendizajes con otras experiencias similares; contribuir a la reflexión teórica con conocimientos surgidos directamente de las experiencias, potenciando nuestra capacidad crítica y de producir

particulares y conjuntas. Por tanto, valora saberes y sentires de todos/as, permite tomar distancia crítica de la experiencia vivida y se posiciona como parte del proceso del quehacer educativo y no como una actividad separada.

Es distinguida como una recuperación rigurosa del proceso, en la que es fundamental tener una visión del conjunto historizando la experiencia y debatiéndola colectivamente. Como un proceso de análisis, de síntesis, de abstracción, todo lo que supone teorizar. Esto último, significa que no es una cuestión puramente descriptiva, y que implica una reflexión conceptual y dialógica a partir de nuestra propia práctica. Esto, posibilita apropiarnos del pasado para proyectarnos al futuro, y comprender que no se sistematiza para elaborar un material sino que es un proceso, del cual el material resultará un producto emergente.

Como desafío, la sistematización desde la extensión, debe aportar al protagonismo de las organizaciones sociales y la incidencia en las políticas públicas. Además, enfatiza en que no debe servir para justificar(se), sino que debe ser crítica, no manipulada, ni generalizada; ya que suprimiría voces dentro de la experiencia.

IV. Angelit Guzmán, “De la sabiduría a la teoría: la sistematización como investigación”

A partir del recorrido de la expositora facilitando sistematizaciones de proyectos públicos y privados, así como su experiencia de asesorar sistematización como investigación, de enseñar a sistematizar y de la investigación acción participativa, presenta el desafío de ir desde la reconstrucción de la experiencia, hacia la sabiduría y de ésta hacia la teoría, en un proceso de espiral. Considerar como *sabiduría* a las lecciones aprendidas es darles una esencia que va más allá del aprendizaje y que más bien plantea el reto de construir colectivamente esa sabiduría en tanto conocimiento que permite vivir bien. Esto está muy cercano con las sabidurías ancestrales, las sabidurías populares, las sabidurías de las infancias, entre otras expresiones de conocimiento práctico que emergen de los procesos del vivir en nuestras comunidades y colectividades. Esta construcción colectiva de sabiduría se da como fruto de la historización o reconstrucción de la experiencia la misma que es un proceso en el que se activa la memoria histórica que se interpreta en tanto es significativa para la experiencia. Se descubre la importancia de acercarse a estas memorias y reconstrucción histórica, no reduciéndola a un análisis o una simple búsqueda de “lecciones aprendidas”, sino como el re-encuentro con la fuerza de lo vivido. Para ello se ha descubierto la importancia del aquietamiento, de la contemplación profunda, del contacto con lo significativo de la experiencia.

Pasar de la sabiduría a la teoría es un tránsito muy desafiante y es lo que nos permite seguir construyendo la sistematización como investigación. Un recurso fundamental es aquello que Tomás R. Villasante denomina “basismo” del cual nos advierte cuando tenemos que llevar adelante procesos participativos. En efecto, algo no es “verdadero” porque lo digan las bases, o los pueblos. De allí la importancia de dos elementos fundamentales: el primero, la crítica sobre los propios conocimientos, es decir, el poder evaluar críticamente la propia sabiduría obtenida de la experiencia y, el segundo, la posibilidad de tejer puentes con otros conocimientos. Este tránsito entre sabiduría y teoría,

Para responder a este reto, tenemos que responder a las preguntas por el rigor metodológico propio de la investigación cualitativa. Incluso, requerimos preguntarnos si la sistematización, en tanto investigación, está dentro del territorio de la investigación cualitativa o se ubica en otra región propia de lo participativo. Eso está aún por seguirse pensando. Si consideramos tanto la sistematización como la investigación acción participativa como investigaciones cualitativas, entonces, somos convocados a ubicarnos en una epistemología subjetivista y requerimos preguntarnos por el andamiaje metodológico que debería acompañar este proceso que si pensar en el rigor cualitativo. Ya en este terreno, estamos ante diversos caminos para tejer ese puente entre sabiduría y teoría. Eso nos lleva, entre otras cosas, a pensar en cómo podemos lograr ese diálogo fértil entre la sabiduría que se construye colectivamente con la experiencia y el marco teórico. De manera que aquella discusión que normalmente hace el investigador cualitativo con la información que recolecta, en la sistematización es un paso más de índole participativa en la que se puede cumplir el añejo sueño de la “transdisciplinariedad”.

2. Propuestas y reflexiones relevantes a partir de ello.

En la presente sección se compilan las principales reflexiones e interrogantes que surgieron a partir de las presentaciones:

1. Se señala el valor en la trayectoria colectiva en el desafío de la sistematización como investigación vinculada al territorio. Eso en sí mismo se distingue como aporte ya que son las propias inquietudes las que surgen de esta construcción colectiva.
2. ¿Qué hacer para ir de la reconstrucción de la experiencia y aprendizajes, a la gestación del conocimiento en estos procesos?.
3. ¿Cómo incorporar al proceso en tanto metodología de investigación, las comunicaciones en la diversidad de lenguajes de los actores?
4. ¿Cómo entender y propiciar la participación en sus diferentes momentos, intensidades y actorías?
5. ¿Cómo pensar la sistematización más allá de una metodología o una herramienta para abordarla como una forma de investigación y producción de conocimiento para transformarla.
6. ¿Cuáles son los aportes para profundizar las relaciones entre universidad y territorio, y cómo fortalecemos los espacios de diálogo? ¿En qué medida podemos impulsarlas en el marco de los procesos de desarrollo territorial que involucran una diversidad de actores y sectores muchas veces contradictorios y con intereses diferentes? Se presenta la sistematización como una forma de producción de conocimiento para transformar. Como una co-construcción, que genera aprendizajes en los territorios, y como contrarios a las viejas prácticas de las universidades, como por ejemplo la costumbre de aportes momentáneos sobre una mirada desde expertos
7. ¿Dónde se manifiesta lo epistemológico? El documento queda cómodo a los investigadores, pero en otros lados el conocimiento se lo llevan del espacio del diálogo u otras maneras. ¿Existe una distancia entre la oralidad y lo escrito? ¿Quién escribe? ¿Cómo logramos que los actores escriban a su manera y encontrar riqueza en ella?
8. Como desafío para la producción del conocimiento, se parte desde una mirada crítica que dialogue entre marcos conceptuales y los aprendizajes recuperados desde las memorias, como una sistematización orientada a la acción. Para ello, se menciona la

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate ▼](#)

metodológicos, y se generaban conversaciones sobre cómo se pensaba el territorio, no solo en el grupo de investigación, sino también con los actores, juntando actas y memorias. En esto, dialogan conocimientos cruzados. Se distingue la memoria de la experiencia como historia colectiva.

9. Se menciona el acompañamiento, con la sistematización y con la facilitación. Para mirar desde la complejidad el salto entre las herramientas y los procesos como un flujo. Para ello hay que pensar con criterios metodológicos para vincular técnicas participativas. Al citar los fragmentos de la conversación, es una forma de darlos a conocer sino también de impulsar a que llegue más allá esa voz.

10. ¿Cómo los resultados de las sistematizaciones repercuten a los actores para dialogar con el acumulado conceptual que requiere labor de categorización?

11. No es posible enseñar de manera uniforme cuándo hay tanta diversidad. ¿cómo reflexionamos con el diálogo cuando nos ponen recetas? La enseñanza no es homogénea, ¿Cómo la sistematización se vincula con lo heterogéneo? Los procesos también han producido un desgaste.

12. Para un proceso de co-construcción, la participación está de manera homogénea partiendo desde diferentes puntos. ¿Cómo hacer esta ida y vuelta de co-construcción con los actores?

13. Hay que dar el debate a la academia con una estrategia. Cualquier espacio de conversación apoya lo participativo cuando no se ve como práctica extractiva sino como una escucha y visibilización de las diferentes voces.

14. ¿Cómo metemos la sistematización con más fuerza en las acciones gubernamentales y territoriales? ¿Cómo generar estos vínculos? Las transformaciones más profundas surgen desde las prácticas, como críticas para mejorar las políticas.

15. Considerar para antes de escribir la experiencia, unirse con más actores para hacerlos parte de esa investigación, así se les trasmite a los actores para qué hacerlo y el beneficio de sumarse a esa labor. Hacer acuerdos con las personas de comunidades a través de los alumnos, por ejemplo. La regla es preguntar: ¿lo estoy haciendo solo?, ¿quién se involucra? Pues hay un ideal, pero no siempre es posible. Requiere estar compartiendo y devolviendo paulatinamente la información, recibiendo retroalimentación que es lo que mantiene viva la idea de participación. La sistematización transforma actitudes y la buena sistematización vuelve sobre la práctica para fortalecerla. ¿Cómo romper los roles? ¿Cómo romper los productos de estos procesos sistematizados?

16. Complejidades a partir de la pandemia, pues son diálogos de acción inmediata en un momento de conflicto y tensión permanente.

17. ¿Cómo fortalecer el análisis? ¿cómo triangular los métodos participativos? ¿Cómo conectar conocimiento o sabiduría de la experiencia con el conocimiento acumulado sobre el tema? ¿Cómo trabajar la familiarización o negociación inicial para conciliar las lógicas distintas y hasta opuestas entre los procesos y la universidad? ¿Cómo mantener lo participativo como parte del proceso tratándose de una investigación? ¿cómo lidiar con el dilema ético, epistemológico y metodológico de estar comprometidos con procesos emancipadores?

18. ¿Qué consecuencias tiene la sistematización en lo metodológico? Lo central es que la sistematización es participativa. Tiene que superar la densidad de las prácticas (no se quede en lo operativo, sino que permita recuperar los sentidos). Es fundamental lo interpretativo, y la labor del análisis sistemático es: categorizar, formar sistemas, reconstruir la realidad e interrogar críticamente. ¿Qué pasó?: mirar la esencia de la

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate ▼](#)

experiencias de sistematización es ir hacia lo analítico e interpretativo: propuesta sencillas para apoyar el análisis

19. No cualquier proyecto se puede sistematizar sino que tienen que ser proyectos significativos en cuanto a transformación social. ¿Si no es sobre un proyecto emancipador no es? ¿no debería surgir de la misma sistematización ese carácter emancipador? No se elige por alguien desde fuera el criterio de fondo, cuando un grupo es protagonista de una experiencia compartida. Algo que sea "significativo", en los actores debe llenarse de razones, una natalidad. ¿A cuáles se dan una prioridad? Según potencial de cambio. No sistematizará la rutina, sino cuando se inventa algo que cambia. Toda experiencia puede ser contada y reflexionada; pero hay que sistematizar las que han sido con mayor potencial de cambio. Que los actores definan qué y por qué quieren sistematizar. Hay condiciones que facilitan o dificultan la dinámica participativa: en culturas institucionales poco participativas (mundo militar por ejemplo) esto no se puede; por eso en estas metodologías, un elemento es ver la mayor o menor cultura participativa. Está el sesgo de los creadores de la IAP o alfabetización de Freire nacieron con lo emancipador. Porque se podría usar la sistematización para otros fines. Y es importante preguntar al servicio de qué se pone la metodología, se requiere de un sentido crítico y emancipador.

20. Juega un papel importante, ver los límites de participación para la transformación social. ¿Quién sistematiza? ¿Cómo eso que decidimos pocos, los representantes de estas jerarquías, tenemos acuse de recibo de algo validado por esas muchas voces? ¿cómo hacer, de tu experiencia, si estamos tomando como parte de esta metodología, si se está validando a los que han dado sus voces, a aquello que está revalorado: transformación social del grupo, de institución, o mía, o del grupo específico a los alcances que tiene el grupo? Buena parte de la sistematización está por profundizarse, no son pasos, detrás hay supuestos que hay que seguir construyendo. Está en una perspectiva crítica, pero hay que preguntarse siempre por los microprocesos. La validez y la factibilidad que se pide metodológicamente para pensar eso, son procesos democráticos pueden ser críticos o no; quizá la sistematización pueda jugar ese rol transformador de re pensar experiencias y procesos para transformar/cambiar/innovar/construir nuevas capacidades.

21. Lo que está en juego es un tema de poder. En todo proceso de creación de conocimiento hay relaciones de poder; no somos neutrales. La tradición crítica dice eso, ¿qué hacemos con eso? Hay que incorporar la reflexividad: no podemos ser objetivos (ciencia clásica) sino que en todo proceso de investigación social, el investigador forma parte de la realidad que estudia, alguien que no es ajeno a esa problemática, estos procesos son muy implicativos (o hechos por quienes están en la práctica o acompañadas, con quienes tienen empatía con esos procesos). Entonces ¿cómo estar alerta a las relaciones de poder? ¿Cómo las dinámicas ayudan a ablandar un poco, mover los límites y reconocer que hay otras formas de relacionarse? Lo participativo no es tanto que se utilice la técnica, sino con la toma de decisiones. ¿Quién la toma? ¿El investigador o se van tomando con la gente?

22. El mundo universitario es jerárquico. En las comunidades también hay relaciones de poder. La pregunta es: ¿cómo estas propuestas hacen ruido a lo que hay?; todo lo que pasa en el proceso hay que volverlo objeto, para pensar quiénes están en el grupo, en qué estamos aprendiendo. Cada proceso va tomando su propia identidad, las organizaciones con las que trabajamos, nos pueden enseñar.

23. Las investigaciones están atravesadas por cosas que pueden ser atractivas, la base se amplía y otras en las que disminuye, lo que importa es qué se está decidiendo, quién lo

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate](#) ▼

Importancia en seguir criterios metodológicos y éticos pensando en procesos en que trabajamos. Lo que traes, recuperado por Montero en "Hacer para transformar" cuando habla de la factibilidad de la IAP, para que sea válida, factible, hay que preguntarse ¿qué elementos tiene? y ¿Cómo lo trabajamos como procesos situados?

24. Una alternativa es actuar y representar una situación (teatro del oprimido), como no hay métodos sino que hay que aprovechar aquello que los actores quieren. ¿Cómo nos nutrimos de las metodologías, sabiendo el proceso en el territorio? ¿cómo triangulamos las metodologías participativas? El criterio en la formación, implica que la gente incorpore los principios generales, abiertos, contextualizados; familiarizar a la gente con las técnicas. Lo participativo es tener criterio para tomar decisiones, reinventar técnicas en función del proceso que se va construyendo.

25. Buscando una investigación útil a la gente ¿qué hacemos? Lo primero es entrar en contacto con la gente, buscar sincronías. Puede pasar también que estén en otra cosa, a veces no pueden o no están dispuestos, salen distintas posibilidades. Es necesario incorporar a los estudiantes en su formación con la importancia de la reflexividad. ¿Qué pasa cuando tienes todo organizado y no llegó la gente, o no fluyó; o lo expresan a su modo? La respuesta es escribir, la escritura permite organizar cosas, la sistematización no solo el informe técnico, sino ir viendo también la sistematización de la sistematización. Lo metodológico no es solo describir el método, sino reconstruir lo que se hizo: los aprendizajes metodológicos.

26. A veces damos por supuesto que la gente con la que trabajamos va a querer ser parte de la sistematización. Pedimos que vayan a hablar y que conformen equipos. Encontramos resistencias en los estudiantes y las organizaciones. ¿Cómo va la etapa previa acerca de la negociación? La creación de condiciones previas determina si se hace la sistematización. Hay quienes piden y fluye, también hay que considerar la iniciativa institucional. En esta etapa generalmente se trata de convencer, conciliar la lógica burocrática organizativa; y lo más importante es acercarse a la gente, llegar a acuerdos, sobre cómo se va a trabajar; toca reconocer y respetar esas instancias y dinámicas, lo que implica habilidad o competencia para el investigador participativo. Y compartir aprendizajes con todos los/as actores/as.

27. La sistematización desde la extensión, debe aportar a mayor protagonismo de las organizaciones sociales y propender a incidir en las políticas.

28. ¿Qué es un aprendizaje significativo? A modo de ejemplo, en los proyectos de extensión se pide que se sistematice para producir artículos que se encuentren en condiciones de ser objeto de publicación por la universidad, lo que de alguna manera va generando algún tipo de circunscripción sobre los aprendizajes que se van a presentar. En el ámbito de la educación popular, las y los estudiantes tienen que producir un artículo que se va a publicar en una revista y que por tal razón tienen que tener conceptos y lenguajes propios de una posible publicación, lo que de alguna manera va definiendo los saberes que se obtienen y distinguiéndose de un mero relato. Se pueden lograr publicaciones también para compartir con las y los actores que incluye fotos, videos, etc, por lo que se trabaja en dos niveles: hacia la misma experiencia y hacia la universidad.

29. El manejo de los tiempos a veces dificulta los procesos sobre todo en la academia. Ante ello, se propone articular entre distintos estudiantes distintas etapas, y además, diseñar con cada uno, qué elementos de las materias que cursan pueden utilizar en la sistematización y como a su vez, la sistematización puede servirles en sus otros cursos,

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate ▼](#)

30. ¿Cómo pasar de la historicidad a la generación de teoría? Es necesario explicitar el marco de referencia antes de empezar, explicitar qué categorías se van a usar, para poder responder por qué se tomaron unas decisiones y no otras. Es necesario que exista una relación entre lo que se resuelve hacer y el marco conceptual que se elige para abordar la experiencia. De esa manera, se funden el aprendizaje y la generación de conocimiento en el cruzamiento de las categorías seleccionadas con la experiencia. Es necesario, que los y las sistematizadoras extraigan y formulen conclusiones para distintos sectores, incluyendo para los actores de la misma experiencia, para la universidad, para uno mismo, etc. de modo de no quedarse con una conclusión general y abstracta. Es necesario hacer una concreción de la conclusión, como algo constituyente. Para ello es fundamental poder general problematizaciones conceptuales. Del diálogo crítico se obtienen conclusiones y elaboran lineamientos y recomendaciones concretas desde la experiencia.

31. ¿Se sistematizan experiencias transformadoras o las experiencias se pueden transformar en transformadoras a través de la sistematización?

32. Es bueno sistematizar experiencias fallidas, atendiendo a la riqueza de aprendizajes que puede extraerse de experiencias que no resultaron como se esperaba.

3. Ideas: ¿Qué hacer con estas reflexiones?

Se identifican las siguientes ideas:

1. Fomentar el debate en torno a las formas de sistematizar, su utilidad práctica y su posibilidad reflexiva para la construcción de aprendizajes para la acción y nuevos conocimientos.
2. Recuperar reflexiones sobre cómo y para qué sistematizamos, desde las experiencias de diferentes personas que conforman el GT.
3. Recuperar una "META" sistematización de nuestras reflexiones o experiencias en torno a la sistematización, recuperando la idea de considerar la sistematización como forma de investigación transformadora
4. Se propusieron algunos ejes en torno a la sistematización de prácticas y experiencias en cuanto a: lo ontológico, epistemológico, político y metodológico.
5. A partir de memorias y notas, reescribir apartados de un capítulo colaborativo entre dos o tres personas.

2.2 La sistematización como práctica investigativa: expansión y desafíos

Por Alfonso Torres C.

Profesor Universidad Pedagógica Nacional, Colombia
Co- coordinador GT CLACSO Procesos y metodologías participativas
alfonsitorres@gmail.com

Presentación

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate ▼](#)

metodológica, se estaba configurando como un campo investigativo emergente dentro de la educación popular (Torres, 1996). En la actualidad, ello no solo es una realidad evidente, sino que, además, dicha práctica de producción de conocimiento ha conquistado otros campos de acción social y educativa; está presente en diferentes procesos de organización y acción social, en la formación profesional y de postgrado, en la extensión universitaria y en la formulación de las políticas públicas.

¿A qué se debe esta expansión de la sistematización más allá de los ámbitos donde había surgido (el trabajo social y la educación popular)? ¿Ha significado dicho posicionamiento, también un enriquecimiento de sus fundamentos y de su potencial investigativo? ¿Cuáles implicaciones tiene ello, tanto a nivel político como epistémico? En el siguiente artículo procuraré dar una respuesta inicial a dichos interrogantes, a la vez como una invitación a nuevas reflexiones y prácticas.

A nuestro juicio, la sistematización ha resultado atractiva para otras áreas de acción colectiva, formativa e investigativa, gracias a la convergencia de varios factores, tales como: la reactivación y pluralización de las luchas sociales, así como el lugar en éstas que ha tenido la educación popular; al creciente cuestionamiento a las concepciones y prácticas de investigación social institucionalizadas y la emergencia de nuevas perspectivas; finalmente, por las reconfiguraciones en la manera de hacer política pública.

Como siempre, las luchas primero.

Esta expansión de la necesidad de “sistematizar experiencias” sociales, culturales y educativas ha estado asociada, en primer lugar, al ciclo de luchas sociales que se inicia en América Latina desde mediados de la última década del siglo XX y que aún no termina, en el que se visibilizan y cobran fuerza, diferentes formas de resistencia y alternativas a las políticas neoliberales y a los gobiernos autoritarios instalados en la región.

El inicio de este ciclo está representado en el levantamiento zapatista de 1994 e incluyen las luchas de los pueblos indígenas en Ecuador, Bolivia y Colombia, la movilización de campesinos y de poblaciones afro en varios países, las resistencias territoriales al extractivismo y los megaproyectos, por la defensa del agua y del medio ambiente, el fortalecimiento de las luchas de mujeres, homosexuales y transexuales, las protestas estudiantiles y juveniles, así como la persistencia de las luchas de los trabajadores y pobladores urbanos.

Esta proliferación de movimientos sociales, también ha ampliado el abanico de perspectivas críticas y prácticas emancipadoras; de la mano de las luchas ancestrales se renovó el anticolonialismo y afirmado los sentidos de lo propio y lo comunitario; junto a las luchas ambientales y de defensa del territorio, se fortalecen los ecologismos popular, político y alternativo; de las luchas de las mujeres y la población LGBT, se renuevan los feminismos populares y comunitarios, así como las perspectivas de género; las movilizaciones juveniles y estudiantiles, así como las de los desempleados, los trabajadores precarizados, los pobladores, los sin-techo y contra la privatización de los servicios públicos y la salud, han revitalizado el discurso y la práctica de los derechos

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate ▼](#)

Uno de los rasgos comunes a estos movimientos sociales ha sido reactivar o generar prácticas de cooperación, autogestión, autonomía productiva, alimentaria y energética, así como la incorporación de acciones culturales y educativas permanentes. En cuanto a esto último, han surgido experiencias de Escuelas de formación, bachilleratos populares, universidades indígenas, campesinas y de trabajadores, así como movimientos culturales críticos como el hip hop y el arte callejero; algunas de ellas han encontrado en la educación popular el referente de sus prácticas; otras, han incorporado o creado otras perspectivas emancipadoras como la educación propia, la pedagogía rebelde y de la tierra (Torres, 2016).

Una vez estas prácticas transformadoras se echan a andar, también se va reconociendo la importancia de recuperar las imperceptibles construcciones de realidad, así como los saberes, aprendizajes y vínculos que se van generando; por ello, muchos procesos organizativos que sostienen estas prácticas alternativas han reconocido la necesidad de reconstruir y analizar sus experiencias, acudiendo a la sistematización de experiencias. Por otro lado, en el campo de la educación escolar, algunos maestros e instituciones de formación de educadores han visto en la sistematización una oportunidad para visibilizar y analizar sus creaciones y transformaciones curriculares y didácticas.

De este modo, podemos afirmar que, así como la educación popular renace y se renueva cuando acompaña o anima estas luchas y prácticas emancipadoras, del mismo modo, la sistematización se recrea en las manos de educadores populares y de militantes sociales y culturales, que la incorporan como posibilidad de generar conocimiento y pensamiento alternativo desde sus prácticas rebeldes. Es por ello que ha crecido la demanda de formación, se han fortalecido los espacios y redes en torno a la sistematización, solo e incrementado las publicaciones sobre el tema; a modo de ejemplo, el Programa Latinoamericano de Sistematización del CEAAL ha realizado en los últimos años, varios encuentros y versiones de un Curso virtual de sistematización; también, sus integrantes, han realizado algunas publicaciones (Revista Decisio, 2011; Jara, 2014; Barragán y Torres, 2018.)

Críticas a las ciencias sociales y reinención del pensar emancipador

La sistematización también ha ensanchado su influencia en procesos sociales y ha aumentado su presencia en medios universitarios como metodología de investigación social alternativa, en un contexto de cuestionamientos de las ciencias sociales institucionalizadas, así como de la creciente legitimidad de otras prácticas de producción de conocimiento social, ligadas a diversas luchas y prácticas sociales, dada su mayor potencialidad emancipadora.

Ya desde la última década del siglo pasado, Inmanuel Wallerstein (1996 y 1999), ha venido insistiendo en la crisis epistemológica y organizacional de las ciencias sociales, tal como fueron concebidas e institucionalizadas desde el siglo XIX hasta la década de 1960. Se les ha cuestionado, tanto algunos de sus principios heredados del positivismo (determinismo, objetividad, y universalidad), como su pretendida neutralidad, al ser cada vez más evidentes su compromiso con los poderes establecidos, su eurocentrismo, su colonialismo y su desprecio por los saberes provenientes de otras prácticas sociales.

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate ▼](#)

En primer lugar, el supuesto mecanicista de que la realidad social funciona como un sistema de relaciones causales, y que, por tanto, el cometido de la ciencia sería descubrirlas y formularlas a modo de leyes inexorables, ha sido puesto en sospecha, al reconocer el carácter complejo de la realidad social, en la cual coexisten regularidades, azar e indeterminación, dado su carácter histórico y contextual; así mismo, el reconocimiento del carácter simbólico e intersubjetivo de la construcción social, ha llevado a que las perspectivas interpretativistas y fenomenológicas hayan venido cobrando mayor legitimidad en los estudios sociales.

Así mismo, hoy se reconoce que la supuesta exterioridad entre el sujeto investigador y objeto a investigar (la vida social) es una falacia en el conocimiento de lo social; la ineludible presencia de la subjetividad y los sujetos en toda experiencia investigativa, así como de los condicionamientos sociales y culturales ha llevado a que diferentes autores y perspectivas, cuestionen el pretendido objetivismo y reivindiquen, más bien, el principio de reflexividad, que implica someter permanentemente a sospecha crítica, cómo interviene e incide esta posición y condicionalidad de los sujetos, en todo proceso investigativo.

Este mismo carácter contextual, histórico y cultural de todo conocimiento social, evidencia que la pretensión de universalismo y neutralidad que enarbolaban las ciencias sociales, escondía el racionalismo eurocéntrico, capitalista y colonial desde el que lo enunciaban. Esta racionalidad, una entre las muchas que la humanidad ha creado a lo largo de su historia, se presenta como la única manera de producir conocimiento verdadero, desconociendo arrogantemente las otras racionalidades y culturas, así como otras fuentes de producir conocimiento relevante y pertinente como son las diferentes prácticas sociales “no científicas”, tales como las artísticas, las educativas y las que se generan desde las luchas y movimientos sociales. Dicha epistemología de las ausencias ha sido sistemáticamente caracterizada por Santos (2003 y 2006), a la vez que ha visibilizado una epistemología de las emergencias, que da cuenta de los múltiples modos de producción de conocimiento alternativos a la ciencia social hegemónica.

El campo de la educación popular, así como sus prácticas investigativas, no han sido ajenas a estos cuestionamientos y reelaboraciones paradigmáticas. De hecho, desde 1996, el CEAAL incorporó, como uno de sus ejes estratégicos, el desafío frente a los paradigmas emancipadores; los debates y estudios al respecto, han permitido corroborar no solo la vigencia de éstos, sino su permanente renovación, en diálogo con su propio legado político pedagógico y con otros campos de acción y reflexión críticos del capitalismo, el colonialismo y el patriarcalismo, así como a partir de la reflexión sobre sus propias prácticas. De ahí que la sistematización haya cobrado tanta relevancia en las últimas dos décadas.

Interés desde organismos multilaterales, agencias de cooperación e instituciones estatales.

Por último, pero no menos importante es que la sistematización también ha venido siendo incorporada por parte de algunos programas y proyectos, agenciados por instituciones gubernamentales (como los Ministerios de Educación, de Cultura y de Salud), agencias de cooperación internacional (como AECID y OXFAM) y organismos multilaterales como UNESCO y la FAO. Al parecer su interés está asociado a un afán por controlar las políticas

educadores y animadores culturales.

En tiempos recientes es común encontrar como requisitos para financiar un proyecto, que éste sea “sistematizado”, la convocatoria a la sistematización de experiencias educativas o de gestión social “innovadoras” y la publicación de manuales y guías prácticas de sistematización por parte de estas organizaciones. Además de la banalización del sentido de los alcances de la sistematización y de la instrumentalización de su metodología, se corre el peligro de su cooptación de esta iniciativa surgida desde el campo popular y con un sentido emancipador, tal como ha ocurrido con la Investigación participativa.

Es por ello, que es necesario, por parte de los educadores populares y de las organizaciones que se asumen como alternativas, desmarcarse de estos usos cooptados funcionales a la racionalidad indolente del Estado y del capitalismo. Si fuere el caso, una sistematización hecha con estas entidades tendría que orientarse por los sentidos emancipadores y críticos propios de la sistematización, que permitan el empoderamiento de los actores y organizaciones sociales participantes.

Balance y desafíos

La sistematización se ha consolidado como una práctica de producción de conocimiento con amplia presencia y reconocimiento en varios campos sociales, académicos e institucionales. También, desde su acumulado epistémico y metodológico se ha constituido en un referente importante en la renovación de los paradigmas emancipadores y en la construcción de pensamiento crítico; así mismo, que, al ser incorporado al campo de lo público, pasa a ser un bien en disputa entre los diferentes actores de poder.

Ello no significa que su configuración como modalidad investigativa haya culminado; como metodología en construcción, existen varios asuntos por discutir y profundizar. A continuación, haré un punteo de algunos desafíos pendientes por parte de la sistematización como campo de prácticas de producción de conocimiento desde y para la acción, cuyo abordaje riguroso contribuirá a su fortalecimiento y eficacia política y cognoscitiva:

- Ahondar en los alcances y relaciones de categorías centrales a la sistematización, tales como práctica, acción, procesos y experiencia, que en se usan como sinónimos. A mi juicio, lo que se busca sistematizar son las acciones o prácticas de transformación social, desde la experiencia de sus participantes; en particular desde los saberes y sentires que ha generado su participación en estos procesos colectivos desde los cuales de desarrollan dichas prácticas transformadoras; para recuperar la experiencia de los sujetos de dichas acciones se acude a sus testimonios, a su voz de como protagonistas.

- Así mismo, profundizar acerca de las diversas formas de articulación entre práctica y conocimiento, así como sobre los alcances teóricos de éste; por un lado, aunque parece juego de palabras, diferenciar entre conocimiento para la acción, conocimiento sobre la acción, conocimiento desde la acción; por otro lado, no siempre es “teoría” lo que se produce en las sistematizaciones, pero si lecturas más ricas y reflexiones y balances críticos sobre las experiencias generadas desde las prácticas transformadoras. Ello

Subscribe

Past Issues

Translate ▼

exigencias que supone intencionar dicha construcción hacia la producción de teoría y de pensamiento crítico, lo cual supone niveles de conceptualización más elaborados.

- Las anteriores consideraciones también implican, retomar cada una de las fases, decisiones y operaciones metodológicas de un proceso de sistematización. Por ejemplo, las diversas rutas y estrategias para construir las preguntas, ejes o problemas en torno a las cuales se estructura un proyecto de sistematización. Considero que hemos avanzado más en lo referente a la “reconstrucción narrativa” que en su interpretación; mientras que en aquella abundan ejemplos y pautas para la producción de relatos y datos desde técnicas activas y participativas, para ésta, lo que predominan son orientaciones muy generales como “Por qué pasó lo que pasó”, que estrategias y procedimientos analíticos y hermenéuticos de abordaje de los hallazgos. En fin, la construcción metodológica de la sistematización continúa abierta.

- También ya es el momento de realizar balances del conocimiento generado por sistematizaciones sobre algunos temas como la alfabetización y la educación de adultos, el trabajo con mujeres y jóvenes y la formación de dirigentes. Más que sumar o acumular relatos, descripciones y aprendizajes sobre prácticas y proyectos, urge sistemáticos cotejos del acumulado político, conceptual y pedagógico en torno a las áreas temáticas de acción de la educación popular, como contribución al pensamiento crítico y emancipador.

- Finalmente, no olvidar que la sistematización es una, no la única modalidad de producción de conocimiento sobre y para la transformación social. Ello quiere decir, que es menester seguir explorando en otras metodologías participativas de investigación, tales como la Investigación Acción Participativa, la Investigación Acción, La Reconstrucción colectiva de la Historia y la investigación dialógica; así mismo, tener de presente que así como estas metodologías surgieron para responder a necesidades políticas y de conocimiento en contextos y prácticas específicas, la continuidad y proliferación de luchas sociales y políticas seguirá demandando nuevas propuestas, más allá de las existentes.

Bibliografía

Barragán D. y Torres A. (2018). La sistematización como investigación interpretativa crítica, Bogotá, Síntesis

Cendales L. y Torres A (2006). “La sistematización como experiencia investigativa y formativa”, en La Piragua # 23, Panamá, CEAAL

Jara O. (2012). La sistematización de experiencias. Teoría y práctica para otros mundos posibles, San José, Alforja

Revista Decisio # 28 (2011). Pátzcuaro, CREFAL (Dedicada al tema de Sistematización, Guiso, A. editor)

Santos B. (2003.). Crítica a la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia, Bilbao, CECLEE

_____ (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social, Buenos Aires, CLACSO

Torres (1996). “La sistematización desde la perspectiva interpretativa”, en Aportes # 44, Bogotá, DIMED

2.3 La sistematización como la piedra de toque para construir una visión compartida del mundo que articule a los diferentes para enfrentar a los antagonicos

Por Alain Santandreu

ECOSAD, Perú y

Grupo de Trabajo de Metodologías y procesos participativos de CLACSO

alain_santandreu@yahoo.com

Argumentos y relatos: de los números a las personas

Sin luchas no hay victorias. Las organizaciones populares y los movimientos sociales lo saben bien. Sin embargo, en una sociedad paliativa (Han, 2021) caracterizada por la fluidez de la modernidad líquida (Bauman, 2002, 2005; Bauman & Donskis, 2015) que exagera la positividad y elimina los antagonismos (Han, 2017) necesitamos construir una narrativa propia que de sustento a una visión compartida del mundo (Freire, 1993) que nos permita articular a los diferentes para enfrentar a los antagonicos.

Los olvidados, de Luis Buñuel, filmada en el México de los años 1950; Pixote, de Héctor Badenco, rodada en el Brasil de inicios de la década de 1980; o la coreana Parásitos, de 2019, cuentan historias cuyos personajes centrales son marginados, oprimidos, parias sociales que luchan por ser reconocidos como sujetos (Bauman, 2005; de Sousa-Santos, 2003). Parias ubicados en los bordes del sistema que luchan por construir un relato propio que antagonice con la historia oficial que los desaparece.

Jerome Bruner nos alerta, con mucha razón, que hay dos modalidades para construir realidad. Ambas complementarias pero irreductibles entre sí: un buen relato y un argumento bien construido. Mientras que “los argumentos convencen de su verdad, los relatos de su semejanza con la vida. En unos la verificación se realiza mediante procedimientos que permiten establecer una prueba formal y empírica. En el otro no se establece la verdad sino la verosimilitud” (Bruner, 2004, pp 23). Sin embargo, con el paso de los años, nos hemos concentrado en elaborar buenos argumentos dejando de lado la construcción de buenos relatos. Necesitamos retomar el camino que abandonamos y comenzar a contar nuestros propios relatos. Pero para hacerlo debemos poner en valor las luchas olvidadas y marginadas por la narrativa oficial que, cada vez que emergen cruzando esa “línea abismal”, mostrándonos que otro mundo es posible (de Sousa-Santos, 2009).

En una sociedad paliativa “la vida se despoja de toda narrativa que le otorgue sentido. Ya no importa lo narrable sino lo medible y numerable” (Han, 2021, pp. 31). Al decir de Han “lo numérico hace que todo resulte numerable y comparable. Así es como se perpetua lo igual” (Han, 2019, pp. 19). Lo distinto, lo diferente es sustituido por lo diverso, eliminando toda

Subscribe

Past Issues

Translate ▼

su máxima velocidad cuando no topa con ninguna resistencia inmunológica con lo distinto” (Han, 2021, pp. 33). La sociedad neoliberal del rendimiento nos lleva a guerrear con nosotros mismos, “la explotación por otros da paso a la auto explotación voluntaria” (Han, 2021, pp. 33). Auto explotados pero felices, los parias del mundo positivo adoptan como propia una narrativa *apóptica*, “una construcción basada en una óptica excluyente que identifica como indeseadas y excluye por tales a las personas enemigas del sistema o no aptas para él” (Han, 2019, pp. 24). ciertamente “La sociedad del miedo y la sociedad del odio se promueven mutuamente” (Han, 2019, pp. 26).

Frente a esto, la noción de *hermenéutica diatópica* propuesta por Boaventura de Sousa Santos nos obliga a pensar en un movimiento de paso que conecta a un lugar con otro y, en nuestro caso, a una cultura con otra. Nos permite ver que la comunión entre culturas diferentes es transformadora y constata que las necesidades, las aspiraciones y las prácticas “en una cultura dada, pueden volverse comprensibles e inteligibles para otra cultura” (de Souza-Santos, 2003, pp.37). La visión diatópica del mundo se opone a la visión apóptica, enfrentándole una narrativa propia y plural construida desde muchos territorios geográficos, ecológicos y culturales.

Debemos construir una narrativa con la capacidad de tender puentes con los diferentes para confrontar a los antagónicos. No necesitamos una memoria constituida sólo desde la razón, una memoria pensante. Precisamos conformar una memoria sentipensante propia de los parias, que no olvide a quienes están al otro lado de la línea abismal (de Sousa-Santos, 2009; Fals-Borda, 2015). Una memoria que trascienda las utopías alejándose de la “dialéctica necesaria de la historia” para acercarse a la noción de *pantopías* (Rodríguez-Villasante, 2006, pp. 291).

Al rescate de la memoria

Al decir de Bauman y Donskis la que nos interesa “no es la historia de los grandes pensadores, sino la del destierro de los pequeños hombres a los márgenes” (Bauman & Donskis, 2015, pp. 12). Como en Blanca Nieves, la visión dominante de la historia se ha esforzado por hacer desaparecer las pruebas que mostraban la existencia de otra historia. La madrastra no solo encomendó la muerte de su hijastra a un sicario, sino que la sumió en un letargo eterno, un olvido permanente.

Algo similar a lo que nos sugiere Ray Bradbury en *Los desterrados*, en donde seres literarios y errantes que habitan un mundo imaginario y paralelo al nuestro permanecen vivos mientras la memoria los recuerda en la tierra, y desaparecen para siempre cuando se quema su último libro. Podríamos citar otros ejemplos, nuestra historia está plagada de ellos y nuestra memoria lo sabe.

Quizá por eso exista cierta tensión entre memoria e historia. Diversos autores abordan esto desarrollando el concepto de *memoria colectiva* para referirse, desde una perspectiva política, a las múltiples dimensiones que asumen la memoria y los relatos (Halbwachs, 2004). Como diría Lavabre al referirse a la memoria colectiva “es tan pronto evocación, recuerdo de un suceso vivido, narración, testimonio o relato histórico, como elección del pasado, interpretaciones y hasta instrumentaciones de éste, conmemoración, monumento, e incluso huella de la historia y peso del pasado” (Lavabre, 1998. pp. 5).

Subscribe

Past Issues

Translate ▼

poniendo en relación diversos dispositivos de activación de la memoria entendidos como “un conjunto de estrategias no convencionales que parten de reconocer que la memoria social se encuentra no sólo en los recuerdos de los integrantes de un colectivo o grupo, en este caso, las y los vecinos, sino también en las huellas que el pasado deja en la estructura física del mismo barrio (sus calles, lugares, casas), en los muebles, objetos y pertenencias de la gente (utensilios, juguetes, ropa), en las fotografías y otros registros visuales y en algunas prácticas sociales que permanecen en el presente (fiestas, tradiciones orales, juegos)” (Torres, 2016, pp. 19).

Pierre Nora reflexiona sobre este punto y nos ayuda a comprender que, la memoria compartida por quienes han construido una parte de la historia nos ayuda a evocar y poner en valor a nuestros relatos como un bien social y colectivo. Como nos recuerda Nora “La memoria es la vida, siempre llevada por grupos vivientes, en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas. La historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es (...) es la deslegitimación del pasado vivido (Nora, 1984, pp- 20).

Finalmente, Alfredo Ghiso nos recuerda la alerta que realizara Paul Ricoeur, “Entre vivir y narrar existe una separación, por pequeña que sea. La vida se vive, la historia se cuenta porque las narrativas la rehacen, la desordenan, la reordenan y la resignifican desde las perspectivas de los diversos sujetos involucrados en ellas” (Ghiso, 2011, pp. 7).

Debemos superar la tensión entre memoria e historia, dejando la historia como sustento del discurso oficial y la memoria como el relato vivo de quienes antagonizan con quienes sustentan el poder.

La sistematización de experiencias y prácticas como la piedra de toque para la construcción de una narrativa propia anclada en la memoria

Al decir de Óscar Jara, “La sistematización de experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (Jara, 2012, pp 71). Sin embargo, y pese a tener varias décadas de aportes al pensamiento crítico, la sistematización de experiencias aún debe abrirse camino entre los investigadores y técnicos que implementan intervenciones.

Para Jara existen, al menos, tres motivos que frenan los procesos de sistematización que podrían resumirse en: i) su aparente complejidad que desmotiva a las instituciones y a los proyectos a emprender el desafío de aprender de su práctica; ii) la falta de claridad sobre lo que es (y lo que no es), respecto a quién debe realizarla, a lo que puede ser sistematizable, al momento y para quién debemos sistematizar, y cierta confusión sobre para qué y con qué métodos y técnicas; y iii) la falta de políticas institucionales que la promuevan (Jara, 2012).

Sin embargo, los esfuerzos por transformarla en una práctica más extendida no deben hacernos olvidar su sentido ético y político. Su masificación debe resistirse a enfoques y usos que la lleven a perder su impronta crítica, por ejemplo, al ser cooptada por ciertos organismos de cooperación, el Estado y la academia que buscan legitimar sus prácticas

Como nos alerta Alfredo Ghiso, mientras que “Una lectura ingenuamente optimista de este fenómeno señalaría que la propuesta alcanzó el prestigio y la madurez necesarios para universalizarse, y entender esto como un logro, una visión esperanzadoramente crítica señalaría que si bien la sistematización, como propuesta de construcción de conocimiento, se divulga entre diferentes sectores sociales, empresariales y académicos, transitando por heterogéneas redes, ésta ha sido y es cooptada fácilmente, perdiendo su sentido epistemológico, ético y político” (Ghiso, 2011, pp. 5).

Debemos superar la comprensión, ampliamente difundida e ideológicamente reconocida, que considera a la sistematización como un proceso para “reconocer y valorar la práctica, como una construcción colectiva de conocimientos sobre el quehacer, orientada a extraer aprendizajes, compartirlos y cualificarlos” (Ghiso, 2011, p. 5). En este sentido, considerar la sistematización como una investigación interpretativa crítica, tal y como lo sugiere Alfonso Torres, nos permite poner en valor la necesidad de contar con un relato propio de nuestro pasado y presente que nos conecte con la capacidad de transformar nuestra práctica (Barragán & Torres, 2017; Torres, 2011).

Solo así podremos construir una visión compartida del mundo que nos permita articularnos con los diferentes para enfrentarnos con los antagónicos.

3. Experiencias

3.1 Crisis sanitaria y crisis migratoria en Canarias: reflexiones desde las prácticas participativas resistentes

Por **Daniel Buraschi y Natalia Oldano**

Mosaico Acción social
mosaicocanarias@gmail.com

Introducción

En las Islas Canarias el año 2020 no solo ha sido el año de la pandemia, sino también el año en el que la ruta migratoria atlántica volvió a ser la principal vía de entrada marítima irregular a Europa. Según datos del Ministerio del Interior Español, llegaron a las islas 23.023 personas a bordo de 745 embarcaciones, con una concentración mayoritaria en los últimos meses del año (más de 18.000 personas llegaron de septiembre a diciembre), un incremento del 756% respecto al año anterior. La ruta sigue activa en 2021: en el primer semestre llegaron 6.952 personas en 185 barcos, un 156,9% más que en 2020.

Durante 2020, 11.998 personas llegaron de Marruecos, 4.539 de Senegal, 4.126 de Malí y

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate ▼](#)

Se trata de una ruta muy peligrosa debido a la distancia por mar y, sobre todo, por las condiciones del viaje. La ONG Caminando Fronteras ha registrado 1.851 muertes y, en el primer semestre de 2021, ya habían 1.922 víctimas. Estas muertes son el efecto más trágico de la necropolítica migratoria europea (Mbembe, 2011).

El Plan Canarias y la crisis del sistema de acogida

Desde el verano de 2020, Canarias vive una profunda crisis de acogida de migrantes. El bloqueo de los migrantes en las islas y la ausencia de un sistema integrado de acogida han generado una violación sistemática de los derechos humanos: detenciones y privaciones de libertad sin protección legal; falta de asistencia jurídica a los migrantes; ausencia de un servicio efectivo de traducción e interpretación; falta de identificación y atención a los colectivos en situación de extrema vulnerabilidad que merecen especial protección y atención (como los menores no acompañados, los potenciales solicitantes de protección internacional, etc.); atención sanitaria deficiente y falta sistemática de información.

La gestión de la inmigración en Canarias es un ejemplo de la política de externalización de fronteras que ha caracterizado a la Unión Europea en los últimos años. Cuando la frontera se vuelve permeable, se activan los dispositivos de contención de la inmigración en las islas y de expulsión. El objetivo es evitar que los inmigrantes entren en el territorio europeo continental bloqueándolos en las zonas fronterizas y organizando su expulsión mediante acuerdos bilaterales con los países de origen.

El cierre de las fronteras de países como Marruecos, Senegal, Mauritania o Malí debido a la crisis sanitaria ha desactivado de facto el mecanismo de gestión de la migración basado en la deportación. En el verano de 2020, miles de migrantes se concentraron en un muelle de la isla de Gran Canaria durante cuatro meses, expuestos a la intemperie, creando una grave emergencia humanitaria. El gobierno español decidió no trasladar a las personas a los centros distribuidos por la España peninsular, y de hecho en los últimos meses del año miles de migrantes fueron trasladados a diferentes hoteles de las zonas turísticas de las islas, mientras se preparaban las instalaciones de primera acogida.

Durante estos meses, se intensificaron las protestas de una parte de la sociedad canaria contra la inmigración irregular. La incertidumbre y la preocupación derivadas de la profunda crisis económica del sector turístico, el sentimiento generalizado de abandono de la población canaria por parte del Gobierno nacional y la propagación del odio en las redes sociales han generado un empeoramiento de la percepción de la inmigración entre una parte de la población. El último sociobarómetro de Canarias (marzo de 2021), muestra que el 79,6% de la población considera que las instituciones deben hacer todo lo posible para que no lleguen más migrantes. El 72,4% considera que la inmigración ha aumentado la inseguridad y la delincuencia. En el último trimestre del año se organizaron numerosas manifestaciones contra la inmigración, especialmente en las zonas turísticas de la isla de Gran Canaria. Un estudio reciente que analizó los argumentos de las personas que participaron en algunas manifestaciones contra la inmigración, descubrió que el sentimiento general es de resentimiento basado en la idea de que las personas migrantes reciben un trato preferente y que son las culpables de la crisis del turismo. Este resentimiento legítima la deshumanización de los inmigrantes y justifica la violación de los

En los primeros meses de 2021 se activó el Plan Canarias, que preveía la apertura de tres macrocentros de acogida (dos en la isla de Tenerife y uno en la de Gran Canaria) a los que se trasladarían entre 5.000 y 7.000 personas en pocos meses. Desde los primeros días, estas instalaciones crearon una situación insostenible: hacinamiento en tiendas de campaña que no ofrecían suficiente abrigo contra el frío y la lluvia, alimentación insuficiente, falta de información, problemas de convivencia, escasa atención sanitaria e imposibilidad de viajar a la península, violencia física y traslado de menores no acompañados a centros de adultos. Esta situación ha sido denunciada por numerosos organismos nacionales e internacionales y, en muchas ocasiones, ha tenido graves consecuencias para la salud psicofísica de los migrantes (Amnistía Internacional, 2021, Defensor del Pueblo, 2021, Médicos del Mundo, 2021, CEAR, 2021). Hay que destacar que estos centros son gestionados por Organizaciones sin ánimo de lucro, y algunas de estas ONG tienen una responsabilidad en la reproducción de un sistema de gestión migratoria securitario y deshumanizante.

Resistencia de personas migrantes y redes de solidaridad.

La crisis sanitaria causada por el Covid-19 ha desactivado la política migratoria europea fundamentada en las prácticas de deportación y devoluciones en caliente (De Genova, 2002), frente al cierre de fronteras, el gobierno de España ha activado un plan que ha supuesto la violación sistemática de los derechos humanos de las personas migrantes y ha creado una situación sin precedentes en Canarias. La inmigración irregular representaba hasta el 2020 sólo un fenómeno mediático muy presente en el discurso político y en los medios de comunicación, pero con poco contacto con la población local. Por primera vez, los miles de migrantes africanos que llegan por la vía marítima irregular dejan de ser una masa anónima para convertirse en personas que se organizan y tejen relaciones personales con la población local. Las personas migrantes bloqueadas en Canarias han comenzado a organizarse para dar visibilidad a su lucha por la dignidad y sus derechos: organizan manifestaciones, protestas, huelgas de hambre y tienen contacto directo con los medios de comunicación. En enero de 2021, cuando todavía no se habían abierto los macrocentros, las personas migrantes empezaron las primeras protestas organizadas. Cerca de 175 personas de origen senegalés empezaron una huelga de hambre para pedir poner fin al bloqueo y poder viajar al resto de España. Se trata de personas que llevaban tres meses bloqueadas sin información que, por primera vez, dejaban de ser una masa anónima y pasiva a los ojos de la sociedad receptora y de los medios de comunicación. Las personas migrantes tomaron la palabra en los medios de comunicación, grababan vídeos reivindicativos. Un mes después, 27 menores de origen magrebí y senegalés también empiezan una huelga de hambre, en este caso la protesta se articula con plataformas de defensa de los derechos de las personas migrantes.

En el mismo mes se abren los macrocentros y la concentración de miles de inmigrantes en unos pocos recursos ha facilitado el contacto directo con la población local. Desde los primeros días de su apertura, se han creado amplias redes de apoyo y solidaridad por parte de la sociedad canaria. Muchas de estas redes prestan atención jurídica y sanitaria y articulan acciones en defensa de los derechos de las personas migrantes.

contra la política migratoria.

A partir de febrero de 2021 se crean nuevas iniciativas participativas, redes de apoyo, se articulan procesos participativos que involucran a centenares de personas. Entre las iniciativas más amplias hay que citar la Asamblea de Apoyo a las Personas Migrantes en Tenerife y Somos Red en la isla de Gran Canarias.

Reflexiones desde las prácticas participativas en espacios fronterizos

A partir de las experiencias participativas desarrolladas en los últimos años en un contexto de crisis sanitaria y crisis migratoria en las islas Canarias, quisiéramos proponer algunas reflexiones para repensar las prácticas participativas en espacios fronterizos.

No neutralidad de las prácticas participativas. En Canarias existen, desde hace muchos años, numerosos proyectos de intervención comunitaria e intervención intercultural promovidos por las instituciones y desarrollados por diferentes ONG. A menudo, estos proyectos no han sabido articularse con los nuevos movimientos sociales y, en particular, con las prácticas de resistencia de las personas migrantes. Probablemente, uno de los principales problemas ha sido concebir las prácticas participativas como procesos neutrales, en los cuales se podía mantener la equidistancia con las instituciones y limitarse a apelar a la convivencia intercultural. Esta crisis migratoria ha evidenciado dramáticamente que las prácticas participativas se desarrollan a ocasiones en espacios profundamente violentos y deshumanizantes, espacios en los cuales las instituciones reproducen el racismo institucional. Si las prácticas participativas no saben leer críticamente la realidad, no saben o no quieren comprometerse con la lucha contra la injusticia y la violencia estructural, entonces, aunque sus objetivos sean la interculturalidad o la defensa de los derechos de las personas migrantes, reproducen o, al menos consienten, el racismo institucional.

El protagonismo de las personas migrantes y la autonomía de las migraciones. Es importante concebir las prácticas participativas con personas migrantes como procesos de concientización y emancipación (Freire, 1970), haciendo hincapié en su agencia, en sus recursos, en su resiliencia. Analizando las estrategias que llevan a cabo los miembros de los grupos estigmatizados para resistir al racismo y al impacto que tiene el estigma en su vida cotidiana (Buraschi y Agular, 2019).

Las personas migrantes no son víctimas pasivas de la política migratoria, sino que llevan a cabo diferentes tipos de estrategias para enfrentarse eficazmente al racismo institucional que hay que reconocer y valorizar para que la acción sea más eficaz. Se puede cambiar la estructura de dominación solamente si ponemos en primer plano las personas migrantes, es decir, en tanto "sujetos que expresan resistencia y prácticas conflictivas innovadoras" (Mezzadra, 2004: 147). Se trata, por lo tanto, de entender las migraciones como un movimiento social, un tipo único de acción colectiva que cuestiona los poderes institucionales y el régimen fronterizo (Mezzadra, 2011).

Este reconocimiento implica partir de la experiencia vivida por las personas racializadas y víctimas de discriminación, diseñar estrategias de acción desde su realidad vital concreta y cambiar nuestro posicionamiento, de "personas expertas", "portavoces" o "líderes" de las

Cuestionar el paternalismo y el etnocentrismo. La experiencia en Canarias ha mostrado que las prácticas participativas, hasta aquellas que se autodefinen como interculturales, transformadoras, defensoras de los derechos humanos, pueden reproducir modelos paternalistas, victimistas, entocéntricos y culturalistas. El trabajo con personas que han pasado por experiencias traumáticas, que no hablan español, que están en una situación radicalmente precaria en ocasión se traduce en la reproducción de esquemas coloniales (Quijano, 1991) e inconscientemente racistas hasta en el seno de los movimientos sociales (Aguilar y Buraschi, 2013). En este contexto es clave cuestionar nuestra mirada colonial, nuestras metodologías de trabajo. Como subrayan Buraschi y Aguilar (2019), la incertidumbre, la incomodidad, el sentirse “desplazados/as” son buenos indicadores de que estamos trabajando en la dirección correcta, una práctica participativa que no modifica nuestra mirada, que no nos hace conscientes de la colonialidad de nuestra mirada y de nuestras contradicciones no es transformadora, sino funcional a un sistema de dominación. Esta reflexividad crítica pasa necesariamente por la toma de conciencia de nuestros privilegios y el reconocimiento de las relaciones de poder asimétricas que estructuran nuestro espacio de acción. Además, pasa por la apertura hacia la emergencia de conocimientos, prácticas, competencias y marcos interpretativos normalmente silenciados. Apoyando la “emergencia” de nuevas formas de ser, de saber y de poder (De Sousa Santos, 2010).

Bibliografía

- Aguilar Idáñez, María José y Buraschi, Daniel (2013). Asociacionismo e intervención social con inmigrantes. En E. Raya Lozano, M.A. Espadas y M. Aboussi (Eds.), *Inmigración y ciudadanía activa. Contribuciones sobre gobernanza participativa e inclusión social* (pp. 43-68). Barcelona: Icaria.
- Amnistía Internacional (2021). Islas Canarias: Conclusiones preliminares sobre la situación de las personas migrantes tras una semana de investigación. Amnistía Internacional.
- Buraschi, Daniel y Aguilar Idáñez, María José (2016). Indiferencia, fronteras morales y estrategias de resistencia. *Documentación Social*, 180, 127-147.
- Comisión Española de Ayuda a Refugiados (2021). *Migración en Canarias, la emergencia previsible*. Madrid: CEAR.
- De Genova, Nicholas (2002). Migrant «Illegality» and Deportability in Everyday Life. *Annual Review of Anthropology*, 31, 419-447.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Epistemologías del sur*. México: Siglo XXI.
- Defensor del Pueblo. (2021). *La migración en Canarias. Estudio*. Defensor del Pueblo
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.
- Médicos del Mundo (2021). *La salud naufraga en la frontera sur*. Médicos del Mundo.
- Mezzadra, Sandro (2004). *Derecho de fuga*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mezzadra, Sandro (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales: la mirada de la autonomía. *Nueva sociedad*, (237), 159-178.
- Quijano, Anibal (1991). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena*, 2, 11-21.

3.2 Estrategias para la transformación social: experiencias con trabajadoras de la economía social, solidaria y popular de san juan en contexto de pandemia

Por Gaby Lucero

San Juan (Argentina)
gabyLucdesanjuan@gmail.com

Desde inicios de mi carrera universitaria el camino académico se proponía como uno separado y paralelo a mis prácticas activistas, sociales, militantes. Como dos líneas rectas que nunca se cruzan, el sistema educativo y la vida misma me disciplinaban sobre formas de hacer y sentir el mundo que me rodeaba. Esto lo suelo repetir porque es luego de casi dos décadas de trabajo académico y activista que me doy cuenta cuánto el sistema colonial, capitalista y patriarcal invadieron cada espacio de la vida para domesticarme/nos en los 'deber ser' del ámbito académico, institucionales y en los militantes o más personales. Hoy, atravesada por el activismo feminista, el desandar los propios recorridos proponen una potente deconstrucción que me hacen replantear decires, sentires y haceres. Potente porque es inevitable deconstruirse desde lo más personal e íntimo para, poco a poco, abarcar otras experiencias y prácticas de vida. Así fui descubriendo cómo el trabajo teórico se propone separado de las praxis y el movimiento que la vida misma nos plantea, como la reflexión crítica se fragmenta de las emociones y sentires, y cómo el disfrute y el placer quedan relegados de las prácticas más institucionales y formales. La investigación como algo separado y paralelo de la extensión en las universidades, la objetividad científica dividida de procesos de conocimiento más populares y subjetivos, el trabajo formal escindido de toda emocionalidad, disfrute y placer.

Creo importante dimensionar estas fragmentaciones, divisiones que el sistema más formal (educativo, académico, estatal) desde las instituciones nos plantea porque es desde esta disgregación que cada unx debe reconocer/se y recomponer/se para transitar y abordar nuestras realidades complejas.

Pretendo aquí compartir algunas reflexiones que surgen de diversas experiencias de lo que se suele llamar vinculación o articulación social, implicación social o (con el que menos me identifico) intervención social. Muchas de esas experiencias enmarcadas en lo que denominamos extensión universitaria, otras desde la investigación (investigación acción participativa) y formación, con el punto común de ser prácticas realizadas desde la universidad pública en la que me desarrollo (Universidad Nacional de San Juan). Y este punto común es lo que más motiva las reflexiones porque es desde nuestras prácticas institucionalizadas que las fragmentaciones y divisiones que menciono antes nos generan las más diversas contradicciones y desafíos para repensar y atravesar.

Es importante destacar que los planteos aquí expresados son producto de reflexiones sobre algunas sistematizaciones de experiencias que se constituyen en una producción de sentidos y conocimientos situados en San Juan^[1]-Argentina. Considero la producción de conocimiento situada porque adquiere sentidos particulares en un contexto determinado,

[Subscribe](#)
[Past Issues](#)
[Translate ▼](#)

En este espacio me propongo compartir dos de las experiencias con la que nos vinculamos en contexto de pandemia: una desde la extensión y otra desde la investigación en áreas de comunicación social (Departamento de Ciencias de la Comunicación-Facultad de Ciencias Sociales- Universidad Nacional de San Juan) con trabajadoras de la Economía Social, Solidaria y Popular (ESSP). En primer lugar es importante reconocer a la ESSP como un campo plural y que, como tal, es complejo de asociar con una única definición. Sí se hace necesario identificar características comunes de este campo, y diferenciadoras de modelos económicos capitalistas, que emergen en nuestros contextos latinoamericanos para posicionarse como alternativa política-económica. Las diversas experiencias de la ESSP se conforman en trayectorias más tradicionales (como mutuales y cooperativas) y otras enmarcadas como más nuevas o novedosas de profundo carácter social, comunitario, colectivas y con fuerte impronta política (se incluyen aquí la diversidad de redes y colectivos de trabajadores/as, prácticas agroecológicas, comedores y merenderos, microcréditos, empresas recuperadas, entre otras). Como grandes puntos comunes, estas experiencias: *Proponen en sus principios e impulsan en sus prácticas la ampliación de los espacios participativos de organización, gestión y decisión económica, contribuyendo a impulsar nuevas institucionalidades y prácticas de democratización laboral, mercantil, financiera o monetaria. En definitiva, ponen en evidencia los diversos caminos asociativos y colectivos que, con sus marchas y contramarchas, vienen construyendo el campo plural y embrionario de una economía solidaria, democrática, participativa, socialmente responsable y comprometida en la construcción de comunidades más justas e integradas* (Pastore, 2014, p.182).

La primer experiencia para compartir reflexiones se genera en el marco de la red de relaciones que venimos desarrollando desde el 2015 con la extensión universitaria a través del espacio denominado "PuentESS: Comunicación de la Economía Social y Solidaria de San Juan"^[2] que tiene como objetivo general "desarrollar prácticas de comunicación a través de la vinculación entre trabajadores de la ESSP y comunidad universitaria que aporten a la visibilización y fortalecimiento del sector de la economía social y solidaria sanjuanina". Desde este espacio se han realizado encuentros, reuniones, debates entre trabajadores/as de la ESSP para evidenciar inquietudes y necesidades del sector, también se han realizado talleres y charlas de intercambios en relación a la comunicación, costos, identidad cultural y diversas producciones comunicacionales (radiales, gráficas, audiovisuales) para visibilizar producciones, experiencias y trabajadores/as de la ESSP de San Juan.

Durante el mes de marzo del 2020 y ante el ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) que todos los estados nacionales y provinciales comenzaban a decretar, uno de los sectores económicos más afectados fue el de la ESSP ya que su principal fuente de intercambios, espacios de ferias y mercados, se suspendieron durante gran parte del 2020. Ante este contexto de incertidumbre y la preocupación por las insistentes prolongaciones del ASPO el grupo motor del PuentESS (integrado por trabajadoras de la ESSP que se comprometieron más con procesos y actividades) comenzó a preguntarse qué hacer y a interpelar al propio espacio de extensión universitaria para aportar en búsquedas de alternativas posibles. Una primera acción fue promover una campaña visual en redes sociales con el #CompreSolidario para visibilizar la necesidad de fortalecer tramas sociales en relación a la soberanía alimentaria, la producción local desde la ESSP,

Subscribe

Past Issues

Translate ▼

diversas producciones, contactos, formas alternativas de compra y acceso. A esta altura se comenzó a plantear la necesidad de generar bolsones con producciones de la ESSP para ofrecer y generar una red logística de compra-venta con entrega en domicilio. Luego de diversas reuniones con algunas organizaciones y espacios políticos que planteaban interés en sumarse a la propuesta pero con dificultades para conseguir permisos de circulación, movilidad y compromiso en la logística de armado y distribución. El grupo quedó integrado por compañeras trabajadoras de la ESSP que insistieron en lo necesario de afrontar el desafío de forma autogestiva e independiente, más integrantes que nos sumamos desde el ámbito universitario (tres docentes de diversas disciplinas y dos estudiantes). Así comenzaron reuniones virtuales (que costaron porque muchas de ellas no tenían los dispositivos necesarios o conexión de internet) y poco a poco nos fuimos adaptando para tener reuniones e intercambios en lugares de conectividad hasta tener la posibilidad de reuniones presenciales cuidadas y con permisos necesarios. La idea comenzó a tomar forma: más que bolsones proponer 'combos' (combinados) de producciones de la ESSP de San Juan que permita sumar diversxs trabajadores/as de la ESSP con distintos rubros y promover el armado de redes más ampliadas. Así el grupo motor va consolidando la propuesta, definiendo colectivamente un nombre e identidad, la logística general, el contacto con trabajadores/as de la ESSP, identificación y distribución de tareas y funciones, cronogramas y campaña de difusión. Con el nombre de "CombESS: Combos de la Economía Social y Solidaria de San Juan" se proponen diversas bolsas de combinaciones de productos de diversos rubros y bajo la definición de criterios que pongan en valor el sector de la ESSP local y la identidad cultural regional. Los debates para su organización incluyeron definir objetivos comunes en relación a la necesidad de desarrollar redes de confianza entre trabajadores/as, experimentar y aprender sobre alternativas comerciales, afrontar el desafío de contexto de pandemia y las nuevas tecnologías, fortalecer lazos solidarios y comunitarios y sobre todo, visibilizar la necesidad de poner en valor estrategias colectivas en consonancia con la soberanía alimentaria como opción política. En el proceso se definió colectivamente el interés en impulsar el reconocimiento de la identidad cultural local-regional, así se definieron ejes conceptuales para combinar producciones y sentidos para comunicar. Entre los ejes conceptuales que definieron los combos se plantearon: Sabores Cuyanos (versiones de alimentos salado y otro dulce) con combinación de productos de panificación, conservas, aceitunas de origen agroecológico, dulces, embutidos. También se propusieron combos en relación a fechas específicas como inicio de invierno, día de las infancias, día del padre: así nacieron los combos 'Pasar el Invierno en Cuyo' (con productos como arropo de chañar, chachacomayuyos, miel y ungüento de jarilla); 'Infancias felices' (con producciones artesanales en papel, y títeres para niños y galletas y jugo natural) y 'Bienestar Natural' (con producciones naturales de talco, pasta de dientes, desodorante y jabón). Cada propuesta fue concebida desde la reflexión y establecimientos de criterios sobre qué conceptos, producciones y trabajadores/as poner en valor. Aquí el interés en promover la identidad cultural propia de la región cuyana también fue un eje insistente como el hecho de valorar los procesos productivos que recuperan materias primas locales y haceres históricos. Esta experiencia impulsó el trabajo colectivo de un grupo de mujeres trabajadoras de diversas trayectorias pero sobre todo permitió dimensionar el potencial valor del trabajo de expansión de redes solidarias entre trabajadores/as y de desarrollo de diversas alternativas comerciales. Pues se reflexionó sobre lo necesario de promover el armado de redes solidarias ampliadas entre trabajadores/as, fortalecimiento a nivel micro, para luego promover enlaces y redes

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate ▼](#)

reconocernos como trabajadoras de la ESSP y como trabajadoras mujeres que debían poner en valor sus propios intereses dentro de las infinitas demandas dentro y fuera del hogar en contexto de pandemia (cuidar a los más grandes y niños, atender tareas hogareñas, responder necesidades de compañeros/as que tenían mayores dificultades en cuestiones de salud, alimentación o bienestar general, aportar económicamente, etc.). En este punto, reconocer y resguardar el espacio de interés que nos permitía integrar el placer y disfrute con el trabajo, aunar sentimientos con pensamientos se constituía en el espacio de cuidado colectivo, donde se sentían cuidadas las que cuidaban en pandemia. Este grupo motor logra consolidarse con la experiencia CombESS: Combos de la Economía Social y Solidaria de San Juan, asumirse como sujetas políticas y continúan desarrollando diversas acciones en relación al interés de intercambiar y generar redes de confianza entre trabajadores/as de la ESSP.

Otra de las experiencias, desde las que comparto reflexiones realizadas a partir de su sistematización, es la que enmarcamos desde un proyecto de investigación reconocido como PDTs Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social impulsados por el Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación de Argentina. El proyecto denominado 'Estrategias Participativas de Comunicación para el fortalecimiento de la trama social y equidad de géneros' que tiene como objetivo "diseñar e implementar estrategias de comunicación, desde la investigación acción participativa, para el fortalecimiento de la trama social y la mayor equidad de géneros". La primer etapa se desarrolla en un barrio de Rawson-Gran San Juan originado a partir de la relocalización y erradicación de villas ubicadas en diversas localidades, es decir que desde el inicio nos encontramos con un barrio compuesto por diversas zonas-territorios que se yuxtaponen, tensionan y conviven a partir de diversas políticas públicas que no logran generar una política integrada sino, más bien, mantienen o profundizan la diferenciación de sectores. Un ejemplo de esto es la asignación de referentes trabajadoras y grupos de limpieza (organizados bajo la denominación de cooperativas, aunque no tienen matrícula formal que las reconozca como tales) por sectores, con ausencia de espacios de intercambios comunes. En este contexto, los primeros puntos de contacto lo constituyen las referentes de dos de los merenderos del barrio que cobran mayor visibilidad para el estado municipal. Los contactos de las referentes fueron propuestos por el estado municipal a pedido de la necesaria vinculación con instituciones estatales que se propone en la convocatoria de los PDTs.

Los merenderos, en contexto de pandemia, se conformaron en centros esenciales de gestión del cuidado de niños/as y grupos de mayor vulnerabilidad social y de vinculación entre políticas públicas específicas de atención y distribución de alimentos durante el ASPO. En esta experiencia, la creación y sostenimiento del vínculo durante la pandemia fue mucho más difícil y complejo, por la brecha tecnológica (la zona en cuestión no tiene buena señal telefónica ni de internet por lo que mantener intercambios por esta vía era impracticable) y porque fueron las mujeres de niveles más vulnerables, como del barrio en cuestión, quienes respondieron al sostenimiento de redes de cuidado al interior de sus hogares sino también a nivel barrial-comunitario. Con mucha dificultad logramos espacios de diálogos con las dos referencias y, mientras una de ellas nos manifestó su imposibilidad de continuar un trabajo conjunto con el equipo debido a las condiciones de exceso de trabajo y, sumamos, el contexto de lucha por el aborto legal en Argentina; sí

Subscribe

Past Issues

Translate ▼

para niños, niñas y adolescentes. Esta diferencia ideológica sobre la legalización del aborto con una de las referencias no se evidenció hasta más tarde, en un diálogo en dónde claramente nos cuestionaban por la posición del equipo a favor del aborto legal (no lo decíamos, pero nuestras identificaciones en redes sociales sí eran manifiestas a favor de la campaña verde) y la clara necesidad de distancia de la referenta del merendero que se identificaba como catequista que negaba el reconocimiento a la legalización del aborto: esto claramente dificultaba la confianza y trabajo conjunto por parte de la referente. Así logramos mantener un trabajo e intercambios en el merendero a través de las acciones de ESI y periodismo barrial, pero con muchas complejidades que nos evidenciaban un territorio atravesado por múltiples tensiones y sobre todo por una intervención estatal, y también organizacional (que muchas veces repiten las dinámicas verticales e instrumentales de definir y hacer política social), carente de espacios de encuentro y intermediaciones necesarias. Esto queda manifestado en la sensación de exceso de trabajo (al interior de cada hogar pero también a nivel comunitario) de mujeres que trabajan en los merenderos, en la necesidad de reconocimiento estatal y social de sus tareas y en la sensación de un tener un trabajo vulnerable y poco justo en términos de remuneración (informal) recibida.

Ambas experiencias se constituyeron en prácticas sociales que desde el campo comunicacional e interdisciplinario se proyectaron como estrategias para el fortalecimiento de la trama social (Elina Dabas, 2006) atravesadas por el contexto de pandemia durante el 2020. En la primera experiencia la consolidación del vínculo producto de un recorrido previo ya compartido desde acciones de extensión universitaria permitieron consolidar y expandir un primer grupo motor de mujeres trabajadoras de la economía social y popular. En la segunda experiencia se planteó el desafío de crear y sostener una vinculación con un territorio vulnerado y atravesado por múltiples tensiones productos de la pandemia: ASPO, ausencia de fuentes de ingreso laborales, exceso de trabajo de cuidado familiar y comunitario por parte de mujeres de los merenderos, divisiones sectoriales, lógicas de intervención estatal y organizacional muy verticales y sin espacios de mediación, intercambios o encuentros.

Desde la sistematización de las dos experiencias realizadas en el marco de prácticas universitarias (desde la extensión una y desde la investigación social la otra) que se plantean como estrategias para el fortalecimiento de la trama social, se comparten algunos puntos a modo de reflexiones:

-Escuchar para proponer vinculaciones con respeto y el acompañamiento de procesos: en este punto planteo una diferencia entre la intervención social, que en muchos casos deviene en el intervencionismo como réplicas de lógicas verticales, que invaden procesos que están siendo, frente a las prácticas sociales que se proyectan como estrategias para el fortalecimiento de las tramas sociales. En muchos casos, el trabajo de campo participativo, comunitario y político con muy buenas intenciones, muchas veces no es suficiente para intermediar con respeto en los procesos y complejidades que ya existen en los territorios. Muchas veces con la intervención social se considera que empezamos o generamos procesos desde cero, cuando en realidad las comunidades y territorios están siendo y generando procesos sociales todo el tiempo, atravesados por diversas tensiones y tramas de poder que las constituyen. Aquí la escucha, el respeto y reconocimiento de las

consensos posibles plantear estrategias otras para el fortalecimiento de las redes sociales comunitarias.

- *La necesaria desromantización de las prácticas comunitarias para validar al otrx en la construcción de acuerdos base:* sobre todo desde los ámbitos académicos que muchas veces desde la lógica de la intervención social terminan replicando recetas, marcos teóricos, métodos y técnicas que lejos de reconocer la diversidad y complejidad terminan generalizando y estandarizando la idea ilusoria sobre la comunidad o el territorio como un todo imparcial y disciplinado. La idea ilusoria de ser participativos y horizontales por el hecho de aplicar métodos y técnicas participativas y horizontales, de asumir lo social y subalterno desde la asepsia de ausencias de problematizaciones desde las dimensiones políticas, históricas y económicas. Desde los necesarios sinceramientos de intereses y posiciones de quienes proponemos procesos y/o acompañamos. Para trascender los supuestos, los propios prejuicios, para reconocer al otrx como sujetx válido para el acuerdo, el consenso, la negociación o la insuficiencia para lograrla.

-*La apuesta ideológica de promover la co-gestión de procesos complejos de forma colectiva, horizontal y participativa e inclusiva:* para validar las propias subjetividades como parte del proceso de trabajo territorial y proponer el ejercicio de acuerdos desde el reconocimiento de las diversidades humanas, las diferencias ideológicas, políticas. Para apostar a procesos que se diferencian de las lógicas verticales, patriarcales, para dar lugar al ejercicio democrático y colectivo. Y sobre todo para aprender a incluir desde la toma de decisiones, desde el establecimiento de acuerdos o negociaciones que permiten validar el bien colectivo por sobre las individualidades. En muchas experiencias de trabajo territorial se replican lógicas de intervención e instrumentalización sin respetar los procesos comunitarios que están siendo. En este sentido considero fundamental activar la escucha para proponer vinculaciones con respeto y el acompañamiento de procesos, sobre todo en comunidades y territorios en donde las respuestas intervencionistas de los estados y de muchas organizaciones siguen reproduciendo la verticalidad y ausencia de espacios de mediación, intercambios y acuerdos. Por otro lado, es importante trabajar la desromantización de las prácticas comunitarias, distinguir la trama de tensiones de poder que atraviesan un tiempo y espacio determinado, para reconocer las diferencias y validar al otrx en la construcción de acuerdos base que permitan poner en juego nuestra propia apuesta ideológica para promover la co-gestión de procesos complejos de forma colectiva, horizontal, participativa e inclusiva.

^[1] San Juan es una provincia ubicada al oeste de Argentina, tiene una superficie de 89.651 km cuadrados y una población aproximada de 738 9591 habitantes. De clima árido y diversidad territorial que va desde el valle de ambiente serrano hasta la Cordillera de los Andes que une con el vecino país de Chile. San Juan está emplazada sobre las placas de Nazca y Sudamericana que originan fallas tectónicas y la constituyen en una región sísmica de fuertes movimientos telúricos.

^[2] www.puentess.unsj.edu.ar

4. Reseñas

4.1 Experiencias actuales para democracias deliberativas

Por Tomás R. Villasante

Activista eco-social, Fundación CREASVI

tvillasante@hotmail.com



"La democracia es posible. Sorteo cívico y deliberación para rescatar el poder de la ciudadanía."

Ernesto Ganuza y Arantxa Mendiáharat

Prólogo de Jane Mansbridge.

Consonni (Bilbao), 2020, 172 páginas

Estupendo y claro este libro, que se basa en experiencias en muchas partes del mundo (sobre todo de los países más enriquecidos) sobre las nuevas formas que vienen a complementar los fallos de las democracias en que vivimos. Hay referencias a las documentadas experiencias en este siglo de las Asambleas Ciudadanas en Irlanda, Canadá u Holanda, por ejemplo. También se refieren y describen los Registros de Iniciativas Ciudadanas de Oregón (USA), o las experiencias del Observatorio de la Ciudad del municipio de Madrid, o de la región este de Bélgica, basados en muestras y sorteos para que la población civil pueda entrar a tomar decisiones de políticas públicas. Pudimos participar en la facilitación de una Asamblea Comunitaria que pretendía reunir a 1.000 personas de la base social de Madrid en 2017, y desde esa experiencia y de otras con cientos de personas (divididas en grupos pequeños deliberativos) en variadas ciudades, nos atrevemos a calificar este libro como innovador y conveniente para muchos políticos y movimientos sociales.

El tema es importante ante los problemas que presentan las democracias que seleccionan a sus élites mediante partidos y sistemas de competición electoral. El libro hace una crítica de estos sistemas, pero presenta las nuevas metodologías como complementarias, no tanto como sustitutivas. También advierte del "regalo envenenado" que suponen las "redes digitales", basándose en el "teorema de la polarización" (pg. 48), es decir, que la moda de usar las redes digitales para plebiscitar decisiones de partidos y gobiernos se

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate](#) ▼

pragmáticas que deberían hacer perder el miedo a gobernantes y a movimientos sociales para el avance hacia democracias más legitimadas y cercanas a la gente.

En el libro hay importantes avances que debemos señalar. En algunos casos (como el de Irlanda) se trató de sacar adelante decisiones que los partidos no se atrevían a tomar mediante una deliberación y amplia consulta ciudadana, que legitimó la legislación posterior. Desde la experiencia se trata de hacer funcionar Observatorios o Laboratorios cívicos donde se puedan hacer deliberaciones entre profesionales expertos en determinados temas y personas del común (mediante “muestras” de tipo representativo y sorteos) que puedan abordar temas candentes, como podría ser la actual pandemia, o la polarización de soluciones territoriales, la elaboración de una Constitución, y otros asuntos que no se queden en que unos le imponen a otros un 51% de votos, y se perpetúen los enfrentamientos hasta los extremos más partidistas.

En las páginas 138 y 140 se dan cifras de la participación de los RIC de Oregón entre 2010 y 2014, y nos confirman que es clave que la comunicación pase por un 25% de la población (lo que son los “nodos retransmisores o comunicadores”) que no va a estar asociada o acudir a reuniones, pero que su opinión es clave para la opinión pública de base (esa mayoría silenciosa de un 50-60%) que en general no tiene opinión formada sino que la consulta con sus “nodos” de referencia en los diversos tejidos sociales en que hace su vida cotidiana. Nuestros estudios del 15 M, o de algunos procesos electorales, o simplemente de un barrio, nos indican que solo un 0’1% son los activistas, que quien acude a reuniones no pasa del 1 o 2%, y que sin embargo la gente suele decir que allí “estaba todo el mundo” aún con esas cifras. Y eso es porque para esas proporciones suele darse una diversidad de personas de base que justifica posibles debates, deliberaciones y procesos inclusivos cuando se llega a algunos acuerdos básicos.

Es el avance significativo de “el teorema de la predicción de la diversidad” (pg. 69), es decir, que la “inteligencia colectiva” no depende tanto del “número de personas como de su diversidad”. No se trata por tanto de juntar a mucha gente (como en un campo de futbol o un mitin) donde se dan por supuestas las fidelidades, sino de mezclar en una diversidad creíble personas dispuestas a debatir y deliberar para llegar a ciertos acuerdos y propuestas razonables. Es posible partir de polarizaciones que ya existen en la sociedad, pero estas experiencias indican que se puede cambiar de opinión y acercarse a soluciones más inclusivas, cuando se cuenta con nuevas informaciones profesionales y debates colaborativos. Todos ganan en legitimidad en la medida en que se previenen las corruptelas del poder y la gente puede ver la transparencia con que se argumenta desde el sentido común, y no desde intereses partidistas.

Para ello hace falta un proceso claro y con controles, no es un simple sorteo para que la gente diga lo primero que se le ocurra y se pongan a pelear sin más. Ya existen abundantes metodologías para la participación en pequeños y grandes grupos, y el papel de los/as facilitadores/as pasa a ser clave en estos procesos. Por ejemplo, en una sucesión de sábados de un mes o varios meses, se puede pagar una cantidad compensatoria a aquellas personas que resulten escogidas y voluntariamente acepten formar parte de estos grupos de “paneles ciudadanos”. Algo parecido a los “jurados” para algunos casos de juicios, generalizados en muchas legislaciones. Cada año se pueden abrir varios tipos de asuntos que pasen a ser deliberados por este sistema, en grupos pequeños y en plenarios grandes de propuestas cívicas, entre expertos profesionales del

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate ▼](#)

referéndum abiertos (como en Suiza o en algunos estados de Norteamérica).

Hay diversos límites que también se señalan en este libro (pg. 147 a 151). Y de ahí surgen algunas preguntas adicionales que aún debemos ir debatiendo y experimentando. Por ejemplo, no queda claro ¿quién es preferible que inicie el proceso en cada caso, las temáticas que se deben debatir, y quién formula las preguntas iniciales? Es decir, quién marca la agenda, y en qué medida todo esto depende del gobierno, del parlamento, o de un laboratorio independiente. Además ¿cada uno de los temas que se aborden se pueden tratar de reducir a un dilema entre dos posiciones que presentar a la población, o bien abrir a una variedad de posibilidades, para que no sean tan solo blanco o negro? ¿puede haber propuestas más matizadas según lo casos realmente posibles? De esta manera también ¿serían convenientes hacer “votaciones ponderadas”, es decir, que cada persona pueda distribuir sus puntos entre los varios apartados de las distintas opciones?

Se están abriendo en todo el mundo nuevos procesos para la toma de decisiones en políticas públicas que van más allá de las formas habituales de legitimación. En este caso es un libro de divulgación que se lee fácil y rápido y muy centrado en los países del Norte. Hay otras experiencias en varios países del Sur que también vienen aportando experiencias desde nuevas legitimidades ciudadanas, como son los presupuestos participativos o la planificación descentralizada. Es cierto que bastantes de los llamados presupuestos participativos han retrocedido a formas no tan legitimadoras como lo eran en el primer Porto Alegre (o en la primera experiencia aquí de Sevilla), o que la planificación descentralizada de Kerala (32 millones de habitantes) ha tenido fluctuaciones en su ejecución, pero no dejan de ser síntomas de que hay que ir mejorando los sistemas de gobernanza, con otro tipo de participaciones desde la base social, y no solo de élites autoseleccionadas.

Tenemos ahora el reto de bastantes Comunidades Autónomas que se plantean “gobiernos abiertos y transparentes”. Pero pocas Direcciones Generales de este tipo cuentan con presupuesto y personal, y sobre todo con Laboratorios que permitan que avancen en direcciones realmente participativas. Ni siquiera se les ocurre acordar con Hacienda o con Presidencia políticas de consulta que se basen en las nuevas formas de “paneles ciudadanos”, “presupuestos participativos”, “iniciativas legislativas de base”, etc. Esperemos que los movimientos sociales se preocupen de conocer o reivindicar estas nuevas formas de democracias más avanzadas.

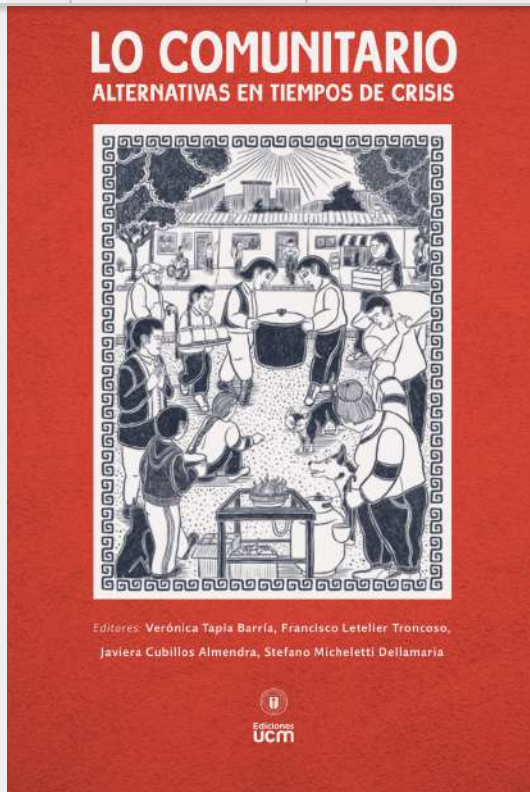
4.2 Lo comunitario. Alternativa en tiempos de crisis.

Por Víctor Fernández
viktorfdez@gmail.com

Subscribe

Past Issues

Translate ▼

**Lo comunitario. Alternativa en tiempos de crisis**

Verónica Tapia, Francisco Letelier, Javiera Cubillos, Stefano Micheletti.
Ediciones UCM, Talca. 2021

Este texto presenta los resultados de una investigación realizada durante el año 2020 y 2021, en la que se recogieron experiencias de diferente tipo que tienen en común el ser experiencias de articulación comunitaria surgidas como respuesta a la crisis provocada por el COVID y que, en la mayoría de los casos, encuentran sus raíces en el multiforme estallido social que vivió Chile el 2019.

El proyecto de investigación llamado “Prácticas comunitarias, políticas locales y gobernanza para la gestión de crisis en ciudades intermedias” fue encabezado por el Centro de Estudios Urbano Territoriales (CEUT) y la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica del Maule y fue financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

El libro presenta seis tipos de experiencia de resistencia, reinención y cuidado desarrollados por diferentes organizaciones y colectivos en las ciudades de Talca, Chillán y Rancagua, logrando mostrar de forma convincente lo esencial que son las comunidades en tiempos de crisis y la manera en que iniciativas y experiencias, afirmadas en fundamentos muy distintos que van desde redes de solidaridad y activismo político hasta prácticas desplegadas por colectivos feministas o grupos de cultivo de la espiritualidad, confluyen en un arco de sentido relativamente compartido que encuentra los entramados comunitarios una pista para su comprensión y su fomento.

El libro propone la idea de la existencia de una “esfera comunitaria”, vale decir, un ámbito que constituido por los entramados comunitarios, sostienen formas de relacionarnos en base a la cooperación, la solidaridad y los cuidados, que existen en los intersticios del marco neoliberal y, con contradicciones y paradojas, muestran otros modos de vivir y relacionarnos.

El libro se puede adquirir en formato físico en <http://ediciones.ucm.cl/> y en formato virtual la web del equipo del proyecto: www.entramando.cl.

Subscribe

Past Issues

Translate ▾



4.3 Transformar Sistematizando. Producción de conocimiento y luchas emancipadoras.

Por Sofía Monsalve



Transformar sistematizando

Producción de conocimiento y luchas emancipadoras

Alberto Álvarez Toirac, Cristian Castro Hidalgo, Klaudio Duarte Quapper y Silvia Regina de Lima Silva.

San José, Costa Rica: Editorial DEI, 2021 /180p.

“Transformar sistematizando. Producción de conocimiento y luchas emancipatorias” es un libro producido y editado por el DEI (Departamento Ecuménico de Investigación) a partir de un esfuerzo colaborativo entre participantes del Seminario de Construcción Colectiva

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate](#) ▼

El libro, surge como una apuesta para validar la producción de conocimiento desde las experiencias de los mismos movimientos, organizaciones y actores sociales; presentando a la sistematización, tal como el título lo indica, como una herramienta para la transformación, dado que el conocimiento producido desde las experiencias busca ser útil para orientar nuestra acción política y, por tanto, aporta a las luchas emancipatorias.

Se inicia con un capítulo teórico práctico que presenta una propuesta metodológica para que las organizaciones y/o comunidades puedan desarrollar procesos de sistematización de experiencias. Sin embargo, esta propuesta, se encuentra lejos de ser un manual o una receta única, sino que busca ser una invitación para que quienes la utilicen, tomen de esta aquello que les sea útil para sus propósitos. De este modo, se presenta en primer lugar tres dimensiones que a juicio de quienes escriben son fundamentales para el desarrollo de una sistematización: al sistematizar es posible producir conocimiento útil y relevante; se debe considerar para dicha producción la participación de quienes fueron partícipes de la experiencia y no esto no es posible reemplazarlo; el para qué sistematizar debe ser una pregunta orientadora del proceso que permite posicionarse a quienes la realizan políticamente. En segundo lugar, se presenta un conjunto de ejercicios sugeridos para desplegar una reflexión crítica y metódica sobre las experiencias y prácticas de las organizaciones.

Luego, el libro recoge cuatro sistematizaciones de organizaciones y/o comunidades pertenecientes a distintos países de Latinoamérica que utilizaron aquello que les pareció pertinente de la propuesta metodológica señalada anteriormente; dando cuenta en primera instancia del método, propósitos y "para qué" de la sistematización, así como también presentando las principales reflexiones, aprendizajes y desafíos que nutren su actuar como organización y/o comunidad.

[Puede acceder al libro dando click aquí](#)

5. Contactos

El Boletín es una iniciativa de la Red Sentipensante, un conjunto de personas que conforman también el Grupo "Procesos y Metodologías Participativas" de CLACSO.

La propuesta de Boletín en línea surge tras el último encuentro de la Red Sentipensante. Uno de los grupos de nuestras redes propuso **comunicarnos y debatir** a través de una "**Revista Desindexada**" con el objetivo de salir de los requisitos que marcan la academia que premia a los profesores que más publican en "Revistas Indexadas". Esta iniciativa representa lo contrario de vanagloriarse de los éxitos tal como se publican en las revistas académicas en la competencia por el reconocimiento profesional. En este sentido, no es la primera publicación donde se incluyen también "**Fracasos Anónimos**" que nos cuentan sobre todo los problemas que se presentan en los trabajos prácticos y que en muchas ocasiones no conseguimos resolver como esperamos.

Subscribe

Past Issues

Translate ▼

ofrecemos igualmente **una revista que cuente pros y contras** , y que no esté preocupada por clasificación o índice, sino por el **debate entre personas interesadas en el tema** . Una forma más es “ **construir sobre lo no resuelto** ”: De forma anónima o no, pueden plantear las cuestiones no resueltas, luego abrir un debate con ciertos límites de extensión y tiempo, para ir sentados algunos **avances que se pueden firmar colectivamente** .

Mayor información sobre "Procesos y Metodologías Participativas"

¡Escríbenos aquí!

CORRESPONSAL	SUBGRUPO	EMAIL
Tomás R. Villasante	Grupo de Trabajo	tvillasante@hotmail.com
Mariano Suárez Elías	Grupo de Trabajo	marianodoc01@hotmail.com
Romina Rébola	Subgrupo de Territorio	rominarebola@hotmail.com
Eryka Torrejón	Subgrupo Autocrítica	etorrejon1@hotmail.com
Alexander Díaz	Subgrupo de Educación	jhonyxander@gmail.com
Nara Ramos	Subgrupo de Educación	naravr@terra.com.br
Maireth Dueñas	Subgrupo de Género	maireth.2010@gmail.com
Juan Mérida	Subgrupo de Institucionalización	juan_b990@hotmail.com
Leonel Del Prado	Subgrupo de Institucionalización	leonelts@hotmail.com
Elizabeth Espinosa	Diseño del Boletín	elizaespi0213@gmail.com

CORRESPONSAL	EJE DE TRABAJO	EMAIL
Felipe Castaño	Autoformación sobre herramientas y metodologías participativas	jfcastanog@gmail.com
Rosa Ynes Alacio Garcia	Convergencias entre teorías y prácticas participativas	rosaalacio@gmail.com
M. Emilia Vidal	Banco de experiencias	m.emilia.vidal@gmail.com
Alicia Celis	Sistematización como forma de aprender de la innovación popular	adnybiol@gmail.com
Natalie Robaina	Taller de difusión	naturobainamoriondo@gmail.com